Num. 59.

COMEDIA FAMOSA.

EL MAESTRO DE DANZAR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Enrique, galàn.
Don Juan, galàn.
Don Felix, galàn.
Don Diego, viejo
Don Fernando, viejo.
Chacòn, Lacayo.
Leonor, dama.
Beatriz, dama.
Inês criada.
Isabèl, y Juana, criadas.
Celio, criado.
Aguaciles, y gente de Ronda.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Chacòn, en trage de camino.

Enr. DExa locuras.
Chac. Sin mi
ir solo, señor, procuras?
Enr. Quien dice tal? *Chac.* Tu.
Enr. Yo? *Chac.* Si,
que si he de dexar locuras,
es fuerza dexarte à ti.
Y para que el argumento
veas quanta fuerza esconde,
mientras de noche, y a tiento
vamos, sin saber adonde,
haz cuenta que và de cuento.
Passeandose por el tablado.
En Madrid Patria de todos,
pues en su Mundo pequeño
son hijos de igual cariño
naturales, y estrangeros,
noble naciste; si bien,
al antiguo odio sujeto,
con que al repartir sus dones,
le miran de mal aspecto
naturaleza, y fortuna;
con que he dicho que te dieron
la sangre sin el caudal,
y aunque es lo mejor, no veo
que jamàs se llegue el dia
en que se le luzca el serlo;
pero esto ahora no es del caso:
ilustre, y noble en efecto,
bien quisto con tus iguales,
con tus mayores atento,
cortès con tus inferiores;
en blanda paz vivias, dentro
de tu esfera tolerando
lo no rico con lo cuerdo,
quando, porque este attributo
aun no gozaràs, el ceño
de tu fortuna al azar
le baraxò de un encuentro.
Viste una Dama, sobrina
de un anciano Caballero,
que enfrente de nuestra casa
vino à vivir, y tan ciego
quedaste, que Lazarillo,
desde aquel punto te adiestro.
Informado de quien era
el bellissimo portento,
supiste, como ya dixe,
que era sobrina del viejo,
hija de un hermano suyo,
que en Indias en un Govierno
estaba, y que por ser ella
embarazo para el riesgo
de tantos Mares, la havia

dexado, con buen acuerdo,
à la tutela del tio.
A este informe sucedieron
las edades de un amor,
que nace niño pequeño,
con el uso de la vida,
sin el del entendimiento:
crece sin saber hablar,
explicandose indiscreto
por señas, hasta que empieza
torpe à pronunciar, y puesto
à andar, no hai cosa en que no
caiga, tràs cuyos tropiezos
se sigue el ponerle à leer,
y escribir, con que sospecho,
que en poco tiempo te he dicho
lo què passò en mucho tiempo:
pues tu amor correspondido,
fluctuando los inquietos
golfos suyos, arribò
de Buena Esperanza al Puerto.
Ya, ni amigos, ni visitas,
conversaciones, ni juegos
cursabas, siendo un balcòn
acomodado tercero,
donde en coche de ladrillo,
puesto al estrivo del hierro,
tenias para todo el año:
tus estanques en Invierno,
tu rio en Verano, tu Prado
en Primavera, tu ameno
camino de Pardo, y fuente
de Reina en Otoño, siendo
las orillas de tu casa,
salvo el arroyo de enmedio,
tus estanques, y tus rios,
prados, fuentes, y passeos.
La seña para poder
de noche hablar poco, y necio;
era quando tu à deshora
tocabas un instrumento,
como acaso en el balcòn;
q̃ aunque no eres nada diestro,
para que ella te entendiesse
bastaba, y para que oyendo
alguien folias de arriba,
dixera: El pri mer Barbero
es este, que vive en lo alto.
En fin, à la seña, en viendo
que el tio dormia, y que tu
esperabas entreabierto
el marco de su ventana,
hablabais, lo que el silencio
de la noche permitiò.
Que dierades, majaderos,
decia yo, porque essa calle
fuera barrio de Toledo,
adonde no peligràra
el temor del hablar recio;
A este tiempo, quando mas
alegre, ufano, y contento,
creiste acabar tu amor,
como farsa, en casamiento;
vino la Flota, y en ella
su padre, con que en haviendo
dado cuenta de sus cargos,
y sus caudales compuesto,
à descansar, y gozar
la ultima edad en sossiego,
à Valencia, patria suya,
se vino à vivir, trayendo
su hija consigo: aqui entra
el como quedaste; pero
ausente, y enamorado,
y favorecido, ello
se està dicho; y de no estarlo;
lo havrà de decir su efecto;
pues sacando de mi poca
hacienda algun caudalejo,
tràs ella havemos venido
en alas de aquel proverbio:
Ved con quien, y sin quien, pues
aplicado al viage nuestro,
es con muchissimo amor,
y poquissimo dinero.
Y esto à Ciudad donde no
tienes ni amigo, ni deudo,
ni conocido ninguno:
pues aun el padre, sospecho,
que no te conozca, à causa
del recato con que cuerdo
siempre dèl te recelaste
aquel no largo intermedio
que se detuvo en Madrid,

por no entrarle en los recelos,
que ya el tio se tenia;
à que se añade sobre ello,
que à penas te has apeado
en esse meson primero;
y dexado las maletas
en mal seguro aposento,
quando, sin saber las calles,
de noche, à escuras, y à tiento,
vàs buscando la del Mar,
donde te avisò en el pliego
ultimo, que era su casa.
Mira, pues, si razon tengo,
quando locuras me mandas
dexar, en dexarte, puesto
que con dexarte à ti, en ti
todas las locuras dexo
de Esplandian, y Belianis,
Amadis y Veltenebros,
que à pesar de Don Quixote,
hoi à revivir han vuelto.

Enr. Aunque debiera no haver
oído discurso tan necio,
te perdono la molestia
por el gusto del acuerdo:
Como enseñaria yo à hablar
à mi hijo? un estrangero
preguntò, porque entreoía
que era pesado, y molesto.
Enseñadle, respondiò
un Cortesano discreto,
à que hable à cada uno
siempre en su amor, q́ con esso
hablarà à gusto de todos:
y bolviendo al argumento
de que es locura mi amor,
la consequencia concedo;
pero locura tan puesta
en razon, que al mismo tiempo
que me esta acusando loco,
me està acreditando cuerdo:
no tanto por la hermosura
de Leonor, por el ingenio,
cordura y nobleza, quanto
por las finezas que debo
à su amor; y assi no culpes
passos que sin tino pierdo,
que à mi me basta pensar,
que à sus umbrales me acerco,
para engañarme este rato;
àzia esta parte dixeron
que era de la mar la calle.

Chac. No reparas, por lo menos;

Enriq. Què?

Chac. Que es hablar de la Mar,
por el tal trato tu intento;
pero vamos. *Enr.* Ay Chacòn,
que si la oyeras, al tiempo
del despedirse, decir
con mil lagrimas.

Dent. Beat. Los Cielos
me valgan!

Dentro cuchilladas.

Juan Dent. Muere, tyrana.

Fel. No harà, que yo la defiendo.

Enr. Què es aquello?

Chac. Cuchilladas,
y voces se escuchan dentro
desta casa.

Suena el ruido.

Fel. Huye, que yo,
de cien mil vidas à riesgo,
sabrè defender la tuya.

Juan. En vano serà el intento,
que en ti, y ella he de vengarme.

Chac. Donde vàs?

Enr. A vèr si puedo
estorvar una desdicha,
ya que la puerta han abierto,
y sale el ruido à la calle.

Chac. El onceno mandamiento
es no estorvaràs.

Dent. D. *Dieg.* Baxad
las luces, y acudid presto.

Sale Beatriz huyendo.

Beat. Hombre, quien quiera que seas,
pues basta à qualquiera serlo,
para que à una desdichada
muger ampares, corriendo
fortunas de amor, y honor,
que el mas favorable efecto,
à tan riguroso embate,
he de ser por fuerza adverso:
y pues ya à impedirle (ay triste!)

de aquessa casa de juego,
como vés, con luces, y armas
otros acuden, te ruego
que à estas horas, afligida;
y sola, en manos del riesgo
de ser quien me dè la muerte
el que me venga siguiendo,
no me dexes, hasta que,
si no me falta el aliento,
en la casa de una amiga
tomen mis desdichas puerto.

Enr. Palabra de no dexaros
doi, señora, hasta poneros
donde vos querais: Chacòn,
ven conmigo. *Chac.* Solo esto
le faltaba à tu fortuna,
para ser hecho, y derecho
Caballero Andante. *Todos.* Alli
es el ruido.

Vanse los tres, y por donde saliò Beatriz, salen riñendo Don Felix, y Don Juan, y por otra parte llegan Don Diego, Celio, y otros con luces.

Dieg. Deteneos,
pues que basta haver llegado.

Fel. Ya en salvo Beatriz, supuesto
que tomò la calle, mal
harè, si aqui me detengo,
haviendo llegado gente,
y luz: testigos los Cielos
sean de que no es huir,
sino retirarme esto,
pues el no ser conocido;
y el seguirla, solo es medio
de que pueda restaurarse
tan gran desdicha.

Ha estado riñendo Don Felix siempre embozado, y vase; quiere seguirle Don Juan, y D. Diego lo detiene.

Dieg. Teneos,
pues ya huyò el hombre con quien
reñias. *Juan.* Señor D. Diego,
à mi me importa seguirle,
y assi os suplico, que en medio
no os pongais.

Dieg. Què ha de importaros
seguir à hombre que và huyendo,

Juan. Mas que pensais? ay de mi!
què he dicho.

Dieg. Ya es vano intento,
no tanto porque he llegado
yo, que en vez de deteneros;
señor Don Juan; si os importa;
como encareceis, à vuestro
lado estarè siempre, quanto
por la ventaja, pues cierto
es, que ya serà impossible
alcanzarle. *Juan.* Dadme, os ruego
passo, que yo, podrà ser,
le alcance.

Dieg. Importandoos esso
tanto como à entender dais,
vamos los dos. *Juan.* Solo tengo
de ir, quedaos. *Dieg.* Esso no,
como, siendo quien soi, puedo
dèxaros ya? *Juan.* Ay infelice!
que si conmigo los llevo, *ap.*
y no le encuentro, no hago
mas que ruido: y si le encuentro
van à solo ser testigos
que me agravia, y no me vengo;
pues no he de poder matarle
puesta tanta gente enmedio.

Die. Què os deteneis? vamos presto.

Juan. Por no empeñaros à todos,
he mudado de consejo:
ya yo me quedo, id con Dios.

Die. Pues no sabrè yo que es esto?

1. Reportaos, y decidnos
que ha sido.

Juan. Si harè, viniendo
à mi casa, que es aquesta.

Dieg. Ya lo se.

Juan. Antes que (ea esfuerzo,
dà viso al dolor) llamasse
à traicion (què mal me aliento)
un hombre llegò sacando
la espada; permitiò el Cielo,
que le sentì, con que pude
ponerme en defensa; y siendo
assi, que yo declarado
ningun enemigo tengo,
encarecì lo que importa
conocer al que encubierto

lo es tanto, que, à no bolver
la casa, me huviera muerto,
segun me embistiò furioso,
desesperado, y resuelto.
Habla Celio con D. Diego.
Cel. Quanto te ha dicho, señor,
es engaño, porque dentro
de su casa fuè el disgusto,
por señas que saliò huyendo
della una muger, que yo
esperando à que del juego
saliesses la vi. *Dieg.* No mas:
Don Juan tiene entendimiento,
espera, y valor; y si èl
dissimula, como puedo
darme yo por entendido?
este es el mejor acuerdo.
No dudo que la ocasion
es grande, y no hai otro medio
que vivir, D. Juan, desde hoi
sobre aviso: pues el Cielo
restaurò una alevosia
dexad el cuidado al tiempo,
y venid, que he de dexaros
en vuestra casa primero
que de vos, D. Juan, me aparte
seguro, acostado, y quieto.
Juan. Antes, señor, os suplico,
pues que ya en ella me quedo,
no con verme acompañado
de vos, y estos Caballeros,
mi hermana, que ya estarà
recogida oiga el estruendo,
y sepa, que fue conmigo
el disgusto, que no quiero
darle esse cuidado. *Die.* Es justo:
quedaos pues y sea advirtiendo,
que à todo trance, Don Juan,
me hallarèis al lado vuestro.
porq antes que à Indias passasse,
amigos mui verdaderos
fuimos vuestro padre, y yo:
à Dios, pues.
Juan. Guardeos el Cielo.
Dieg. Por si huviere novedad,
està con cuidado, Celio,
para avisarme. *Cel.* Si harè.
Dieg. Bolvamos à nuestro juego
nosotros. *Vanse, y queda D. Juan.*
Juan. Fortuna mìa,
aun no perdonaràs esto
de que Don Diego llegàra,
de quien mas recatar debo
mi desdicha, por Leonor
à quien:: mas como me acuerdo
de cosa, que honor no sea?
Y pues ya aqui no hai mas medio
que saber de las Criadas
quien es el agressor fiero
de mi fama, y de mi vida,
temblando à buscarla entro:
ha fiera hermana! ha tyrana!
ha cruel! ha falsa! *vas.*
Salen D. Enrique, Beatriz, y Chacòn.
Beatr. El tiento
de la casa que buscando
voi, con el susto, y el miedo,
perdì, ò con el poco curso
que yo de las calles tengo.
Ponedme vos ya (ay de mi!)
que generoso, y atento
me acompañais, en la Plaza
de la Olivera: con esso
podrè cobrarme, y llegar
adonde voi. *Chac.* Esso es bueno!
querer que os guiemos, quando
para los dos es lo mesmo
la Plaza de la Olivera,
que las coplas de Oliveros.
Enr. Tan forastero, señora,
os sigo, que los primeros
passos, que en Valencia doi,
son los del servicio vuestro:
y tanto, que aunque yo quiera
en fee de ser Caballero,
de quien pudierais fiaros,
por esta noche ofreceros
mi posada, à ella tampoco
sabrè ir. *Chac.* Con el sereno
de la Luna de Valencia:
debiò decirse por esto,
si estrellas errantes sois,
ser toda la noche havremos
serenissimos señores.

Enr. Pero cread, que aunque ciego
mas que vos; donde estoi dudo,
no dudo que por mi tengo
obligacion de asistiros,
serviros, y defenderos,
hasta que quedeis segura.
Beat. Sola essa ventura el Cielo
ha dexado à mis desdichas,
quando de tantas dependo, *ap.*
que entre mi amante, y mi hermano,
qualquiera que sea el sucesso,
siempre ha de ser contra mi.
Chac. Pues, nos importa el saberlo,
no darèmos un pregon,
aunque algun hallazgo demos
à quien sepa de nosotros;
que estamos perdidos?
Enr. Necio,
ahora de humor estâs?
Beat. Por aquesta calle pienso
que vamos mejor.
Enr. Guiad vos.
Sale la Ronda.
1. La justicia, Caballeros.
Beat. Ay infelice de mi!
Chac. Albricias, que ya tenemos
adonde passar la noche,
pues estos señores, creo,
nos haràn el hospedage.
2. Quien va?
Enr. Un hombre forastero,
que ahora acaba de llegar.
Ponense delante de Beatriz los dos.
1. Vos quien sois?
Chac. Otro, y el mesmo.
3. Como el mismo, y otro?
Chac. Como
soi otro, pues fuerza es serlo,
y mismo, porque tambien
forastero soi. 1. De enmedio
os quitad, apartad: essa
muger. *Beat.* Oy sin duda muero.
3. Decid, quien es.
Chac. La Comadre,
Vamos à un parto secreto,
y no veo que la justicia
aun no puede detenernos?
Vamos, señora, que està
en gran peligro. 2. Tened, s,
que hemos de saber quien sois,
y quien es ella. *Enr.* Si el ruego
de un hombre de bien que os pide
que no os empeñeis en esso,
algo merece, mirad
en lo que serviros puedo,
y no me impidais el passo.
1. Mas sospechoso os ha hecho
ya esse estilo. *Enr.* Quando fue
sospechoso el rendimiento?
2. Quando pretende afectado
dissimularse, y havemos
de saber quien sois.
Enr Ya he dicho.
3. Què?
Enr. Que soi un forastero,
esto solo sè de mi.
3. Pues lo demàs que queremos
saber, dirèis en la Carcel.
Enr. Ved: 1. Venid.
Chac. Malo va esto.
1. Los tres. *Enr.* Aquesta señora
no solo no irà con vos; pero
ni saber quien es, ni verla
el rostro haveis. 3. Defenderlo,
como podrèis? *Enr.* Desta suerte.
Beat. Echò mi fortuna el resto. *Riñen.*
Tod. Favor al Rey. *Beat.* Ay de mi!
Chac. Hoi se verà por lo menos
la novedad de un Lacayo,
que no huye, y tira recio.
Enr. Huid, señora, pues ya veis
que en nada serviros puedo
mas, que en hacer que no os sigan.
Beat. Donde he de ampararme, Cielos,
si donde quiera que voi,
conmigo mi estrella llevo,
que es mi mayor enemigo? *vas.*
1. Ay infeliz, que me han muerto
Chac. Ya và uno, y voi por otro.
Vanse, y sale Don Felix.
Fel. Por donde quiera que intento
ir, encuentro con mil sustos,
y con un gusto no encuentro:
en alcance de Beatriz

una, y mil calles revuelvo;
y quando, sin que haya hallado
luz della, à mi casa vengo,
por si acaso algun aviso
de donde fuè, la merezco,
(pues claro està, que de mi
se ha de valer) nuevo estruendo
hai en mi calle, mezclar
no quiero con los agenos
proprios disgustos, y assi
en casa me entrarè; pero
àzia ella se acerca el ruido,
à vista estarè.

Salen Chacòn, y Don Enrique herido en la cara.

Enr. Supuesto
que ya la Dama, Chacon,
havrà la calle traspuesto,
retirèmonos nosotros.

Chac. Buena hacienda havemos hecho,
muerto uno, y descalabrados
dos, ò tres quedan.

Enr. Yo vengo
herido tambien, mas no
de cuidado, que un pequeño
piquete es no mas.

Ponese un lienzo en el rostro.

Dent. unos. Seguidlos.

a. Por aqui vàn. *Chac.* Peor es esto,
la calle nos han tomado.

Enr. Alli à escasa luz, abierto
se mira un portal, en èl
ocultarnos procuremos.

Fel. En mi casa se han entrado
los de la pendencia, Cielos,
si es resulta de la mia,
y à mi me buscan, no tengo
de huir el rostro. Quien assi
en mi casa? *Enr.* Caballero,
un infeliz, que este umbral
le diò aquessa luz por puerto;
honrada ocasion ha sido
la que en un trance me ha puesto
tal, que sea la Justicia
la que me venga siguiendo:
por forastero, por noble
os pido. - *Dent.* Por aqui fueron.

Fel. No prosigais, que no dà
la prisa à noticias tiempo:
y ya que esta casa ha sido
casuàl amparo vuestro,
lo que pueda harè por vos,
no lo que quisiera, puesto
que de haveros visto entrar
alguno, impedir no puedo,
siendo resistencia, el que
la allanen, que es contra fuero,
por noble, que sea, en tal caso
defenderla; y assi, ofrezco
solo dàr passo à otras casas;
que aunque seais forastero,
no ignorarèis, que se van
unos à otros sucediendo
los terrados de Valencia.
Subid, pues, mientras yo cierro
la puerta, y corred fortuna
donde quiera el hado vuestro.

Dent. Por aqui, por aqui vàn.

Fel. La gente acude, entrad presto.

Enr. De qualquier suerte, señor,
la piedad os agradezco.

Chac. Què piedad, quando enterrados
es donde nos lleva à vernos? *vas.*

Salen Leonor, è Inès con luz.

Leo. No me consueles, pues vès
que en el continuo desvelo
de un mal, el mayor consuelo
es no haver consuelo, Inès.

Inès. Razon tiene tu passion,
no lo dudo, mas señora,
contra una razon mejora
discursos otra razon.

Leo. Si otra, que tu, me dixera
cortesania que està
tan puesta en uso, quiza
algun credito le diera.
Pero oyendola de ti,
como puede, Inès, dexar
de ser segundo pesar?
siendo (ay infeliz) assi
que nadie sabe mejor
que tu la razon que tengo
de sentir, y llorar. *Inès.* Vengo
en que es grande tu dolor:

pues

pues de D. Enrique amada,
y èl de ti favorecido,
forzosa la ausencia ha sido;
pero, señora, porfiada
la imaginacion no sea
tanto, que ni aun un momento
dè treguas al sentimiento.
Es bien que tu padre vea
quan disgustada has venido,
y que entiendan tus guardadas
penas las nuevas crìadas
que en Valencia has recibido?
solo à este fin, procurando
que alivio à tus ansias des,
mira el discurso. *Leon.* Ay Inès,
que nada aprovecha, quando
tan apoderado vi
de mi al llanto, què sospecho,
que solo del labio al pecho
pronunciar sepa.
Dent. Bea. Ay de mi!
Leo. Quien del acento me hurtò
al vèr que con èl respiro,
el alivio del suspiro?
Inès. Azia la parte se oyò
de la escalera, que estando,
hasta venir, entreabierta,
mi amo, del zaguan la puerta,
alguien se havrà entrado.
Leon. Quando
lloro mi suerte tirana,
otro se quexa por mi?
Sale Juana. En toda mi vida vi
pena igual.
Leo. Què es esso, Juana?
Jua. Ruido sentì en la escalera,
el oìdo à ella apliquè,
y el tierno llanto escuchè
de una muger, ver quien era
quise, tomè luz, y abrì,
y en el descanso primero
rendida à un desmayo fiero
vna hermosa Dama vi,
cuyo trage dà à entender,
bien que de passo notado,
que en lo rico, y aliñado
es mas que comun muger.
Leon. Y què hiciste?
Juan. Sin que à ti
lo diga, què he de hacer yo?
Leo. Muger, y afligida, no
es justo dexarla assi.
Id, y si està desmayada,
en el quarto entre las dos
la entrad. *Vanse las dos.*
O valgame Dios!
que quando de desdichada
me quexo al Cielo, ha querido
traerme quizà quien lo sea
mas que yo, para que vea
la razon que no ha tenido
el que presume, que èl es
el mas infelice.
Sacan las dos à Beatriz desmayada.
Jua. Aqui la trahemos.
Beat. Ay de mi!
Leon. Trae un vidrio de agua, Inès;
Triste infelice hermosura,
cobra el sentido, y alienta,
q̃ ya hai quien tus penas sienta,
que es la ultima ventura
del mas triste desconsuelo.
Trahe Inès agua, y rocianla el rostro.
Jua. Ya à el agua siguiò el suspiro.
Beat. Ay de mi! pero que miro!
donde estoi? valgame el Cielo!
Leon. Cobraos, señora, y pensad,
que acaso os ha derrotado
de vuestra fortuna el hado
donde hai nobleza, y piedad.
Beat. Perdonad no responder,
que como es ventura mia,
y la primera, no havia
llegadola à conocer.
Y aun despues de conocida,
à escusas del sentimiento,
anda el agradecimiento
preguntandole à una vida,
que està pendiente de un hilo,
que gracias mis ansias dèn,
porque en materias del bien,
nunca ha estudiado el estilo:
y assi, callando consagro
alma, y vida à vuestros pies,

como à quién conozco, que es
la deidad deste milagro.
Leon. Alzad del suelo, y cobrad
el aliento, assegurada
de que (como dixe) en nada
os faltarà mi piedad.
Y para que desde luego
en mas confianza entreis
de la casa donde haveis
tomado puerto, Don Diego
de Rocamota es su dueño,
yo su hija: ahora pensad
si estais con segutidad
de qualquier lance, ò empeño,
q̃ hasta aqui os pueda seguir;
y tan sin costa ha de ser,
que no tengo de saber
lo que no querais decir.
Beat. En fortuna tan deshecha
como veis, señora, ya
reconozco quanto està
hoi contra mi la sospecha,
para que tengais razon
de no quererla saber;
pero esso mismo ha de ser
lo que aliente mi passion,
para sanear la disculpa
de la presuncion, en fe
de que hai acasos, en que
lo que es desdicha, no es culpa.
Y assi decirlos intenta
mi voz, pues tales (ay Dios!)
son, que podeis oirlos vos.
Leon. Què esperais, pues?
Beat. Oid atenta:
los mas heroicos blasones
del Reino à mi sangre dieron
lustre, pues ser merecieron...
Dent. Isab. Ladrones, Cielos, ladrones.
Jua. è Inès. Que voces aquestas son?
Leon. No prosigas, Isabèl,
que es esso?
Sale. Isab. Una ansia cruel:
hoi puse (la turbacion
no me dexa hablar) señora,
ropa al Sol en el terrado,
y haviendoseme olvidado
quitarla, por ella ahora
iba, y apenas abri
la guardilla, quando al verla
con luz, dos hombres por ella
se entraron, y aun hasta aqui
vienen.

Salen Chacòn, y Don Enrique, trayendo con la mano cubierta la cara de un lienzo ensangrentado.

Enr. Tu sospecha es vana,
muger. *Chac.* Solo à mis passiones
falta en pena tan tyrana,
que hoi nos prendan por ladrones,
y nos ahorquen mañana.
Enr. No alborotes, que no es
la que presumes la causa:
Oye, escucha. *Leon.* Como assi
(esfuerzos el valor haga,
à pesar del susto) ossais,
hombres, en aquesta casa
entrar? sin vèr que es:- *Enr.* Señora,
no os ofenda la ignorancia
de no saber cuya sea,
que en las fortunas contrarias
no elige veredas, quien
solo toma la que halla,
porque van las tentaciones
al orden de las desgracias.
La presuncion que ha tenido
con razon essa criada,
dirà esta herida en el rostro,
si es verdadera, ò es falsa,
pues viniendo herido:-

Descubrese el rostro.

Leon. Cielos,
que veo! *Enr.* Què mira el alma!
Leon. Enrique? *Enr.* Leonor?
Leon. Prosigue,
que hai muchos testigos, hasta
que hablar puedas.
Chac. Vive Christo, *ap.*
que es ella, oye, señor. *En.* Calla;
Leon. No proseguis? *Enr.* Si señora;
pero el aliento me falta:
pues viniendo herido, digo,
que es la consequencia clara
de que fuè otra la ocasion,

que me obligò à que mē valga
del sagrado que primero
abierto encontrè, las plantas
puse apenas en Valencia,
quando me empeñò una Dama.
Beat. Mas que tengo yo la culpa!
Chac. Maldita sea su alma.
Enr. En su defensa, de que
resultò obligarme à que haga
resistencia à la justicia.
Beat. Què tràs mi mis penas andan!
Chac. Era una grande embustera.
Enr. Huyendo, pues.
Dent. D. Dieg. En mi casa
gente, y ruido, y todo el quarto
abierto? *Leon.* Nadie palabra
diga, y todos convenid
conmigo, que piense que haya
razon para que los dos
aqui esteis; y oìda la causa,
tu quedès conmigo, y èl
sin escandalo se vaya.
Beat. Mucho intentas.
Enr. Mucho emprendes.
Salen Don Diego, y Celio.
Dieg. Leonor, pues, que es lo que passa?
que gente es esta? *Leon.* Señor,
en esse umbral desmayada
cayò la dama que miras,
que venia acompañada
de esse Cavallero herido:
à los ècos de sus ansias,
mandè baxar luces; èl
dixo à una destas criadas,
viendo que ya para huir
la cortò el temor las alas,
que no menos que el honor,
la vida, el ser, y la fama
iba en que quien la siguiesse,
no la hallasse, y que ampararla
les tocaba por mugeres.
Yo, del sucesso informada,
como esto de las desdichas
trahe para los nobles cartas
tan de favor, que no es
possible no executarlas,
que la recojan mandè,
como sin sentido estaba,
fuè fuerza entrarla èl, y en fin,
vuelta del desmayo, para
todo, pues pudo traherla,
en que se vuelva à llevarla.
Beat. Què oigo! *Enr.* Què escucho!
Chac. Que và
que aun con estotra nos cargan. *ap.*
Leon. Si ya tu, compadecido
de su hermosura, su gracia,
su llanto, su desconsuelo,
su afliccion, su pena, su ansia,
no haces por mi una fineza,
que humilde pido à tus plantas,
y es, señor, porque no vuelva
al riesgo que la amenaza,
y esse hombre de sus heridas
trate, mas que de guardarla,
por esta noche permitas
se quede con tus criadas:
que no havemos de arrojar,
una vez dentro de casa,
en la calle à una mugèr,
que triste, y desconsolada,
exposita de los hados,
de tus umbrales se ampara.
Beat. Mejorò la peticion,
enmendò mis esperanzas.
Chac. Conforme lo que ahora el viejo
responda à la tál demanda.
Dieg. Valgame Dios! que de cosas
se eslabonan, y se enlazan *ap.*
unas de otras! Dime, Celio,
si es verdad, ò si te engañas,
que en casa de Don Juan fue
la pendencia? *Cel.* No es mas clara
la luz del Sol. *Dieg.* Y es verdad,
que della saliò una Dama
huyendo? *Cel.* Tambien.
Dieg. Por quanto *ap.*
ser pudiera el ser su hermana,
y ser esta, y este el que
volviò tras ella la espalda?
Que aunque es assi que desdichas
venir suelen duplicadas,
y pueden ser dos, à mi
pensar que es una me basta,

par-

para que acudiendo à una,
hay a cumplido con ambas:
y poco importa, pudiendo
saber la verdad mañana;
sino es ella, despedirla,
y si es ella, remediarla.
Leon. Es possible, que mi ruego
tan poco contigo valga,
que aun respuesta no merezca?
Dieg. Si, Leonor, porque me agravias
en pensar, que yo faltar
puedo à deuda tan hidalga,
como no desamparar
à una muger: lo que extraña
mi valor, es, que yo havia
de ser quien te lo rogara,
y tu quien no havia, Leonor,
de consentirlo. *Leon.* A què causa?
Dieg. A que quedando contigo,
y al abrigo de tu casa,
quien la dexa en ella, no
piense que puede buscarla,
ni verla en ella, ni oirla,
hasta que.. *Enr.* Yo os doi palabra,
de que no vuelva por ella,
ni à oirla, ni verla, ni hablarla;
Forastero soi, el trage
salga por mi à la fianza
de que yo no la conozco:
acaso la encontrè (valga
lo que con la otra passò, *ap.*
con esta) y en la demanda
de estorvar, que la justicia
la conociesse, la espada
saquè, y con ella esta herida.
Leon. Di, que es assi.
Beat. Poco mandas;
esta es tan verdad, señor,
que aunque estoi dèl obligada,
puedo jurar à los Cielos,
y à todas sus luces santas,
que no le conozco. *Leon.* Bien
finge. *Chac.* De manera habla;
que parece ella. *Enr.* En efecto,
una, y mil veces palabra
vuelvo à dàr, de que por ella
no vuelva, y que..
Dieg. Basta, basta,
que no me estimo en tan poco,
que otra cosa imaginàra.
En casa quedad, señora.
en hora buena: llevadla
à vuestro quarto vosotras.
Beat. Humilde beso tus plantas.
Ya, por lo menos, segura, *ap.*
estoi, donde espero que haya
ocasion para saber
en que los empeños paràn
de Don Juan, y de Don Felix;
y donde, si los restaura
el Cielo, pueda saber
quan noble amparo me guarda;
Vanse las tres
Dieg. Idos vos; pero primero
es bien que à la calle salga,
à vèr yo si hai gente en ella,
y alguien acaso os aguarda. *vas.*
Enr. Leonor mia? *Leon.* Enrique mio?
Inès. Chacòn mio?
Chac. Inès ingrata?
Vanse los dos.
Leon. Què venida es esta? *Enr.* Esso
preguntas? pues puede el alma
vivir sin verte? A esso solo
vengo, donde agena patria
huesped me admita, à merced
de servidumbres, de ansias,
necessidades, y penas,
que todas bien empleadas
seràn, por vèrte, Leonor,
que no traigo otra esperanza.
Leon. Bien, Enrique, à mis finezas,
lo que le debes, le pagas;
pero à mucha costa, pues
porque de valde no salga
el gozo de verte, ha sido
à pension de la desgracia
de essa herida. *Enr.* No la sientas,
que no es cosa de importancia,
que haver tenido del lienzo
siempre cubierta la cara,
ha sido porque tu padre,
si otra vez aqui me halla,
no me conozca. *Leo.* Con todo,

no se asseguran mis ansias:
Sèpa yo de tu salud,
que Inès estarà avisada,
si viere à Chacòn. *Enr.* Si harè;
y estaràs tu à la ventana,
Leonor? *Leon.* Si, Enrique.
Sale Inès. Señor,
vuelve ya. *Enr.* Al passo le salgo,
porque no te halle conmigo;
y està, Leonor, avisada
de que mañana te vea.
Leon. Tu, de que mi amor te aguarda.
Enr. Pues hasta mañana, à Dios.
Leon. Pues à Dios, hasta mañana.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Diego, y Leonor.

Dieg. Què te ha dicho essa muger?
Leon. En peligrosas materias,
que à ella està mal el decirlas,
y à mi no bien el saberlas,
no he querido apurar mas
de lo que ha querido ella
decir. *Dieg.* Què ha sido?
Leon. Que el lance,
que tantos riesgos la cuesta,
es mas desdicha, que culpa,
dandome à entender discreta,
que aunq̃ es delito de amor,
es delito con enmienda,
como quien dice, que no
toca en marido la ofensa,
sino en padre, ò en hermano,
en quien, aunque ahora la quexa
tenga razon, cessarà
el dia que ella parezca
casada con igual suyo.
Dieg. Pues siendo dessa manera,
que resta para la paz?
Leon. Algo presumo que resta;
y aunque solo es congetura,
no dexa de hacerme fuerza.
El amante, que en su quarto
anoche estaba con ella,
quizà porque una criada
se le abriò sin su licencia,
debe de ser mui amigo
del ofendido, y recela,
que en la parte de traicion
à la confianza, quiera
mas una venganza loca,
que una satisfacion cuerda:
y assi, hasta que haya quien tome
en esto la mano, y... *Dieg.* Cessa,
Leonor, q̃ no te he entendido,
y aunque desvelarme quieras,
para un informe hecho acaso,
mui por extenso lo cuentas.
Hablemos, pues, claro, y dime,
porque importa à la fineza,
que haga por ella, si es
la que por ciertas sospechas
presumo, si quien es dice.
Leon. Mugeres que à solas quedan,
curiosa una, otra afligida,
siendo la afliccion parlera,
sagaz la curiosidad,
saca tu la consequencia:
Beatriz Cesar es, señor,
hermana de Don Juan Cesar.
Dieg. No mintiò mi presuncion
quando à Celio oì. *Leon.* Ni mi Estrella
en que sea desdichado
quien siguiendo su influencia,
puso los ojos en mi.
Dieg. Y el galàn?
Leon. Si se me acuerda,
Don Felix de Lara dixo,
que el que aqui vino con ella,
fuè un hombre que encontrò acaso.
Dieg. Què hace ahora?
Leon. Esperando queda,
viendo que à hablarte à tu quarto
passò, aun antes que amanezca,
la resolucion, señor,
que lleve de tu respuesta,
en que se quede, ò se vaya.
Die. Leonor, aunque estas materias,
estuvieran bien de ti
ignoradas, lo que es fuerza,
no es eleccion: essa Dama,
rica, principal, y bella
vès, y todo aventurado
por una vanidad necia;

pero

pero èsto no habla contigo,
claro està; en efecto, essa
Dama tiene contra mi
la obligacion de una deuda,
que en la amistad de su padre
la ha tocado por herencia:
Darme al partido, de que
contigo estè, es dar licencia
à que sepa yo que sabes
lo que no quiero que sepas.
Dexarla desamparada
al daño que la acontezca,
es tambien darme al partido
de que se imagine, ò crea,
que huyendo el riesgo en mi casa
mi casa al riesgo la vuelva:
Sacar la cara al ajuste,
sin saber antes qual sea
la razon de uno, y de otro,
es resolucion mui necia,
que no ha de empeñarse un hombre,
sin saber en què se empeña;
y assi, entre tantos extremos,
hasta que mañoso inquiera
què hai aqui, y que puedo hacer,
partamos la diferencia.
Yo he de decir, que se vaya,
sin que imagine, ni entienda
que sè quien es: tu podràs,
en quedandote con ella,
decir que se quedè en casa,
sin saber yo què se queda:
con que ni à quien es me obliga
con la cara descubierta,
ni desamparo à quien es,
ni aventuro la decencia
de que la tuve conmigo,
pues siempre es mejor q̃ tenga
este genero de culpa
tu piedad, que mi imprudencia,
con que quedamos los tres.
Mas disimula, que ella
tràs ti à mi quarto ha passado.

Sale Beatriz.

Beat. Perdonadme esta licencia,
que hasta ser agradecida
à ninguna se le niega,
y dadme, señor, las plantas,
donde postrada merezca
saber si merezco ser,
no criada, esclava vuestra,
en tanto que.. *Dieg.* No, no mas,
señora (ò quanto me quiebra *ap.*
el corazon!) que ya he dicho
à Leonor lo que convenga,
que es, que pues passò la noche,
podrèis iros encubierta,
donde fortunas de amor
inconvenientes no tengan,
que tiene mi casa. El Cielo
os guarde. Leonor, detenla, *ap.*
y de ningun modo que
falte de casa consientas. *vas.*

Beat. Hasle dicho quien yo soi? *Leon.* No
porque la vi de manera
resuelta à esto, que no quise
q̃ al nombre el decoro pierda.

Beat. Que aun una esperanza sola,
que en fortuna tan dèshecha
me diò el acaso, me falte!

Leon. Què esperanza?

Beat. Leonor bella,
la de haverme persuadido,
el dia que ya à tus puertas
el hado me encomendò,
que se dixesse en Valencia,
q̃ un disgusto con mi hermano
me traxo à casa como esta,
de donde sali casada,
à gusto, y à conveniencia
del mismo, y de los parientes;
pero arrojandome della,
donde, ofendidos, no havrà
ninguno que me defienda,
serà fuerza que se diga
pues me he de valer por fuerza
de Don Feliz, que liviana
me sali con èl, y tenga
esta razon mas mi hermano,
para que irritado, quiera
acabarlo con la espada,
antes, que con la prudencia:
si ya no es que lo estè (ay triste!)
pues en reñida pendencia

dexò

dexè à los dos, y no sè
que resultò; de manera,
que puede ser que à buscar
vaya locamente ciega
à quien, ò ha muerto à mi hermano,
ò mi hermano à èl, expuesta
de un peligro à otro peligro.
Manda à alguna criada de essas,
que me dè, Leonor, un manto,
como limosna siquiera
y à Dios. *Leon.* No te desconsueles,
ni tan presto te resuelvas,
que compadecida yo,
he de hacer una fineza
por ti: mi padre en mi quarto
pocas veces sale, ni entra;
y sin que èl lo sepa, puedes
en una pequeña pieza,
que sirve de tocador,
estàr, mientras yo pretenda
saber lo que ha sucedido,
con q̃ en teniendo mas ciertas
noticias, resolverèmos
què debemos hacer. *Beat.* Dexa
que humilde bese tus plantas.
Leo. Juana?

Sale Juana.

Jua. Que me mandas? *Leo.* Lleva
al tocador à Beatriz,
donde de quanto se ofrezca
has de cuidar, previniendo
à las demàs, que no entienda
mi padre que quedò en casa.
Juan. Assi lo harè
Beat. Pues ya pressa
voi por el delito, Cielo,
tèn piedad en la sentencia.

Vanse Beatriz, y Juana, y sale Inès con un papel.

Leon. Aunque mi primer agrado
me han debido las finezas
de Don Juan, estimo que haya
ocasion de mirar cuerda
por su honor, que no hai quien,
ya que no ame, no agradezca.
Inés. Mandaste que con cuidado
fuesse, y viniesse à la reja,
por si passaba Chacòn:
passò, y echòme por ella
este papel. *Leon.* Muestra, Inès,
que aunque cosas tan diversas
como esta noche han passado
en casa, ocupar debieran
la imaginacion, ninguna
se atreviò al lugar de aquella
guardada estancia del alma,
que al cuidado se reserva
de las heridas de Enrique.
Inès. Pues para que no le tengas;
èl tambien queda en la calle,
à la esquina de la vuelta.
Lee Leon. Aunque sea vanidad darme por entendido de que pueda mi salud merecer alguna lastima, que no me atrevo à decir cuidado, no solo me he de dexar incurrir en ella, pero adelantarla hasta pedir en albricias, de mi poco riesgo, la mucha piedad de que te vea. Dios te guarde.
Còmo hariamos, Inès
que hablar con Enrique pueda,
sin dar nota en la ventana?
Inès. Entrandole por la puerta.
Leon. Y si viniesse mi padre?
Inès. Echarle por la azotea,
pues ya se sabe el camino.
Leon. Que en casa hai no consideras
un testigo mas que essotras,
de quien fiarnos es fuerza,
pues Beatriz se queda en casa.
Inès. Si nos hemos de fiar dellas,
dar à una oficio de guarda
de vista, que la detenga.
Leon. Y si oye hablar en el quarto
à un hombre, estando tan cerca
de la sala el tocador?
Inès. Para esso havrà otra desecha.
Yo cantarè à la guitarra,
como que acaso divierta
tus penas, con cuyas altas
voces las baxas se pierdan,
en que los dos hableis. *Leo.* Tu
lo dispones de manera,

que

que aun quando no lo deseara,
la facilidad hiciera
que lo executasse : hazle
por essa rexa la seña.
Ines. Hai gente en la calle ahora:
Leon. Pues guardame, Inès, suspensa
la industria, para despues.
Inès. No hayas miedo que se pierda.
Leon. Harto harà si es dicha mia.
Vanse, y sale Don Juan.
Juan. O tyrana ley severa,
de que el mas honrado culpas
que no comete padezca,
quien te borrara del Mundo!
Y ya que aquesto no pueda,
al honor, y à la malicia
les trocara las materias
del vidrio, y del bronce, haciendo
que el honor de bronce fuera,
y la malicia de vidrio.
Mas hai, que loca propuesta
que aun de bronce se quebrara
al golpe de tanta ofensa.
Entrè en mi casa, y no hallè
ya criada alguna en ella,
que complices de mi injuria,
se valieron de su ausencia;
con que saber no es posible
el agressor que me afrenta,
ni donde puede tener
à una ingrata en salvo puesta.
Preguntarlo serà infamia;
comunicarlo, baxeza:
à quien se le havrà negado
hasta el uso de la lengua?
Si estoi en casa, presumo
que pierdo tiempo; si fuera
salgo, no sè donde voi;
y estoi con tanta verguenza,
que juzgo que ya entre sì
me notan quantos me encuentran
sabiendo ellos lo que ignoro.
O pundonor quanto cuestas,
para què un hombre te halle,
y qualquier muger te pierda!
Quedase suspenso à un lado.
Sale D. Fel. A donde, fortuna mia
siempre à mis dichas opuesta;
iria Beatriz, que de mi
ni se vale, ni se acuerda?
Despues que escapè aquel hombre,
la noche passè à la puerta,
sin resolverme, ni à entrar,
ni à salir, para que en vela
me hallasse qualquiera aviso;
mas fue inutil advertencia,
pues ni ella me da noticias,
ni yo sè donde tenerlas.
Què fuera (ay de mi!) que huviesse
dado su hermano con ella,
pues mejor que yo sabria
donde ir pudo! Vaga idèa
de un triste, quando sabràs
àzia lo mejor la senda?
Hablan sin verse.
Juan. No sè que hacer en mis dudas;
Fel. No sè que haga en mis sospechas;
Juan. Què assombro!
Fel. Què confusion!
Juan. Què dolor! *Fel.* Què ansia!
Los dos. Què pena! *Veense.*
Fel. Don Juan? *Juan.* Don Felix?
Fel. Adonde
vais? mal el alma se esfuerza,
que al delinquente, aun la sombra
de la vara le amedrenta.
Juan. A un negocio que me importa
(què mal el valor se alienta!)
ìba, y vos? *Fel.* Con el cuidado
voi de no sè que encomienda
q̃ me ha encargado un amigo;
(esto es temer que me vea
mi delito en el semblante)
y assi me importa la ausencia:
yo os buscarè en vuestra casa
despues. *Juan.* Hallarèis en ella
un gran disgusto. Esto es *ap.*
prevenir, quando no vea
à Beatriz, como otras veces,
que no la echè menos. *Fel.* Sepa
yo el el disgusto: si conmigo
declararse (ay de mi) intenta.
Juan. A noche en mi calle (Cielos,
favor) tuve una pendencia

de

de un hombre que me embistiò.
Fel. Habla baxo, porque llega
gente passando la calle.

Salen Don Enrique, y Chacòn, Don Juan y Don Felix hablan à parte, sale D. Diego, y Don Enrique, y Chacòn se retiran à la puerta por donde salieron.

Chac. En fin, damos otra vuelta?
Enr. Y otras mil, hasta la dicha
de estar Leonor à la rexa.
Chac. No bastan siete, que es
el numero de las bestias
el dia de San Anton?
Mas su padre:- *Enr.* No nos vea,
volvamos por esta parte.
Dieg. Quien en el mundo creyera,
que hallarà en conversacion
al ofendido, y la ofensa!
Don Juan, y Don Felix, Cielos,
en platica tan secreta,
y tan sin recato el uno
del otro: Si es conveniencia
la que tratan, declarados
ya los dos? Mas esso fuera
la boda hacer sin la novia,
pues ninguno sabe de ella.
Còmo à dàr el primer passo
en restauracion de aquella
pobre afligida señora,
con los dos me introduxera;
por si alguno rastreasse? *Acercase.*
Juan. En fin, de la casa donde juegan
llegò con gente Don Diego
Rocamora. *Dieg.* Y ahora llega
tambien, en fè de que viene
de buscaros de la vuestra,
señor Don Juan. *Juan.* Que teneis
que mandarme? *Dieg.* La respuesta
os dè lo mismo en que hablais,
pues dexandoos con la pena
que os dexè à noche, es preciso
el que cuidadoso vuelva
à saber que ha resultado:
haveis sabido quien sea
quien tan cauteloso os busca?
Juan. Agradezco la fineza,
y con deciros à vos
lo que à Don Felix dixera,
havrè cumplido con ambos.
Hoy yò sin saber quien era
el hombre, quise seguirle,
y viendo ser diligencia
perdida, me entrè en mi casa,
donde hallè (desdicha fiera!)
segundo mayor pesar.
Los dos. Què fue?
Juan. A Beatriz medio muerta,
que conociendo mi voz,
y que la pendencia era
conmigo, desalentada
baxar quiso, y de manera
la travò la turbacion,
que se cayò en la escalera
desmayada (tanto debo
à su amor) cuya violencia
fuè tal, que à esta hora no hai
esperanza de que vuelva.
Fel. Què escucho! *ap.*
Dieg. Ella volverà,
no desahucieis tan apriessa
esperanzas, que los Cielos
de un instante à otro remedian.
Juan. Podrà ser, pero el pesar
tan atrassado me lleva,
que siendo fuerza salir
de casa a una diligencia,
no veo la hora de volver:
perdonad, y dad licencia
de no quedaros sirviendo.
Ya, por lo menos con esta *ap.*
prevencion no la echaràn
menos los que no la vean,
usando, mientras no puedo
del valor, de la prudencia. *vas.*
Dieg. Cuerdo procede Don Juan,
Don Felix suspenso queda, *ap.*
y yo, leyendo uno, y otro
corazon, no sè què deba
hacer. *Fel.* Ay de mi! que he oido!
Beatriz al tomar la puerta, *ap.*
sin duda, que desmayada
cayò, y yo pensè que era
haver salido: que mucho?

que

que si à mi, las luces muertas,
no me conociò Don Juan,
que tampoco conociera
yo, que Leonor se quedaba.
Esto pide grande enmienda,
pues vuelva, ò no vuelva en sí,
està en gran peligro puesta.
Perdonadme à mi tambien
(no sè à lo que me resuelva)
el que no pueda serviros. *vase.*

Dieg. Quien creerà, Cielos, que sea
el mentir un hombre honrado
la cosa mas torpe, y fea,
y que haya trance en que agrade
vèr que un hombre honrado mienta?
Don Juan lo diga, supuesto
que es prevenir con cautela
el que no se vea su hermana,
accion à dos luces cuerda,
pues calla aun tiempo el que agravia,
y salva el que no parezca.
Còmo yo por entendido
me darè? que es cosa recia
decirle à un hombre en su cara
yo sè las desdichas vuestras,
mayormente, quando èl
me està cerrando la puerta.
Dexarselo de decir,
es dar con el tiempo fuerza
al escandalo: un camino
solo se ofrece; ò si huviera
sido antes que Don Felix
se fuesse con tanta priessa;
mas con alcanzarle, poco
hai perdido.

Vase, y salen Don Enrique, y Chacòn.

Chac. El viejo no entra
en su casa. *Enr.* Antes parece,
que la calle abaxo echa
con acelerado passo,
mas que suele. *Chac.* En hora buena
vaya, y mas si de ahì resulta,
que Leonor salga à la rexa,
y que el dàr vuelta dexemos
nosotros à la quaresma.

Inès à la rexa.

Enr. Passemos esta vez sola.

Inès. Enrique? *Enr.* Quien llama?
Inès. Entra
en esse primero quarto,
que ya està la puerta abierta.
Chac. Tengo yo de entrar contigo?
Enr. Para nada que acontezca
es malo el hallarnos juntos.

Vanse, y salen Leonor, è Inès, y ellos salen.

Leon. Cuidado con la deshecha
de que has de cantar, Inès,
porque aun los ècos no pueda
oìr de nuestra voz Beatriz.
Inès. Para todo estoi alerta.
Leon. Solo à tanto atrevimiento
pudiera dar ossadia,
tras la corta dicha mia,
el no corto sentimiento
de tu salud; y assi, à intento
de que credito no dè
amor à lo que no vè,
el riesgo al cuidado iguala:

Canta Inès, sin dexar nunca de cantar ella, y representar ellos, advirtiendo, que en las repeticiones del tono acaben iguales los versos del cantado, y representado.

Cant. Guarda corderos, zagala,
Zagala, no guardes fe:-
Enr. Què es aquesto?
Leon. Es, que hai aí
de quien fiarme no puedo;
y porque, aunque hablemos quedo
no nos oiga, discurrì
en dissimular assi
nuestras voces. *Enr.* Què temer
queda en la vida, à quien ser
dueño del alma no ignora?
Cant. Que quien te hizo pastora,
no te librò de muger.
Leon. Aunque del alma lo fuera,
diera cuidado la vida:
què fuè aquello de la herida,
y entrar de aquella manera
en mi casa? *Chac.* Una embustera,
que tras dos horas, ò tres
de andar à ciegas, despues
nos dexò en gentil aliño,

Cant. La pureza del armiño,
que tan celebrada es:-
Enr. Calla loco: una afligida
muger, que de mi llegò
à valerse, por quien yo,
de la ronda defendida,
saquè la pequeña herida,
y escapando del tropèl,
de un terrado en otro, à aquel
que vi luz, la fuga aplico.
Cant. Vistela con el pellico.
y desnudala con èl.
Leon. Luego la que à aquella hora
huyendo tambien venia,
fue essa dama? *Enr.* Si serìa,
pero esso, què importa ahora,
para malograr, señora,
de otra estrella en la esquivez
el breve rato que juez
de mi amor puedes decirme?
Cant. Dexa à las piedras lo firme,
advirtiendo, que tal vez:-
Enr. Dexa à las piedras lo firme,
tan neutralmente dudoso,
que solo se vè dichoso,
para verse desdichado.
Digalo, Leonor, tu agrado,
y digalo tu cruel
temor, pues atenta al fiel
decoro de tu belleza:-
Cant. A pesar de su dureza,
obedecen al cincel.

Dexa de cantar.

Enr. Pendiente me trahes de suertes,
que piadosa, y homicida,
no acabas de darme vida,
ni acabas de darme muerte.
Leon. Ya que en extremos adviertes,
tal es tu pena, bien hoi
disculpada, Enrique, estoi,
pues me acobardo, y me animo;
ossada, porque te estimo;
remissa, por ser quien soi;
como puedo:- pero espera,
assegurarè un cuidado,
Inès, por què lo has dexado?
Sale Inès. La guitarra
destemplada està,
dar mas sospecha. *Leon.* Inès, vè,
de qualquier suerte que estè,
no lo dexes un instante.
Enr. Si tanto importa que cante,
muestra, yo la templaré.

Toma la guitarra, y sale Don Diego.

Inès. Hai desdichada de mi!
Quando entraste, Enrique, en casa
cerraste la puerta? *Enr.* No.
Inès. Pues contigo descuidada,
pensando que nadie fuera
tan necio, que la dexara
abierta, no cuidè della;
con que dentro de la sala
ya señor està, y te ha visto,
el demonio imaginara
hallar tocando al galàn.
Leon. Què descuido! *Enr.* Què ignorancia!
Chac. En vez de guitarras, pienso,
que havemos de templar gaitas.
Dieg. Quien es este Caballero,
que tan hallado en mi casa
viene à divertirse à ella?
Leon. De què de verle te espantas?
Como en la Corte, señor,
se usan tan poco las danzas,
no aprendi essa habilidad,
y hallandome desairada
en Valencia, donde estàn
tan en uso, que no hai dama,
que no luzca en sus primores,
pues quando juntas se hallan,
todos sus divertimientos
son saraguetes que llaman,
sin los publicos saraos,
en que suele caerse en falta
de grave, ò de descortès,
mayormente, si la saca
persona de authoridad:
dixe ayèr à Doña Juana
mi prima, enviase al Maestro;
preguntò si havia guitarra
en casa, ò si la traeria,
que el hombre que la acompaña
iria volando por ella;
sacole esta, esta criada,

y apenas la tomò, quando
entraste: si esso te cansa,
havrà mas de que no vuelva?
Chac. Mentira mas adequada *ap.*
al caso, no vi en mi vida,
pues diò papel en su farsa
à la guitarra, à èl, y à mi.
Dieg. Una cosa es, que me haga
novedad, y otra, Leonor,
que yo me canse de nada
que tu gustes, quando todas
has de hacer, y me pesara,
que no entrasses en los usos
de la tierra, y que te hallarà
corta en ninguna ocasion:
y para ver si me agrada,
ò no, el que tu te diviertas,
por vida del Maestro, vaya *Sientase.*
de leccion, que aunque cuidados
por ahora no me faltan,
para ellos se hizo el alivio,
mayormente, quando paran
en agenos: vaya pues,
de leccion. *Enr.* Lo que me saca *ap.*
de un riesgo, me pone en otro,
que ha de conocer la falta,
que poco, ò nada sè desto.
Chac. Tirar coces, dar patadas,
y catate ahi danzarin.
Leon. La primera vez turbada
he de estàr; y assi, señor,
hasta que tomado haya
algunas lecciones, no
lo has de vèr. *Dieg.* No temas nada.
Leon. Si no tengo otro galan,
y esse presente se halla,
no he de temer el desaire?
Dieg. Tampoco tengo otra dama
yo, y en fe de enamorado,
aun el desaire harà gracia:
Vaya, por vida del Maestro.
Vuelve la clavija, y salta la cuerda.
Enr. Volverè à templar; mal haya
la prima. *Dieg.* Què fue?
Leon. Ello està de Dios, que no haya
de tomar hoi leccion. *Enr.* Todas
las cuerdas estàn rozadas,
y aun la guitarra està rota.
Leon. Fue tratto olvidado en casa.
llevela el Maestro, haga que
la aderecen, y mañana,
ò la tarde volver puede.
Enr. Si harè, de mui buena gana.
Dieg. Mire, Maestro, que no dexe
de volver, y fie la paga
de mi.
Enr. Aunque muchas lecciones
tengo, en esta no harè falta.
Dieg. Vaya con Dios.
Chac. La primera
vez es esta, que una dama
diò guitarras de favores. *vase.*
Enr. Quien creerà, que à aprender vaya,
queriendo firme à Leonor,
el como he de hacer mudanzas?
Leo. Pues siempre el pesar al gusto
pisando la sombra anda;
y este aun no intentara ayer
à saber lo que hoi en casa
havia de passar, te ruego
me digas, què es lo que alcanzas
desto a saber? *Dieg.* Que su hermano
tiene valor, y constancia
para recatar sus penas.
A mi me dixo, que mala
en su casa està Beatriz,
con que cortò la esperanza
de que yo pudiesse darme
por entendido de nada,
sin aventurarme à mucho.
Leon. Tu, señor?
Dieg. Es circunstancia,
no creer à uno para menos?
En fin, està en ignorancia
de quien es el agressor,
tanto, que con èl hablaba
en este mismo sentido.
Yo, atento à una, y otra ansia,
como quien estaba dueño
de los corazones de ambas,
resolvì, que era mas facil,
ya que huviesse de tratarlas,
que con Don Juan, con D. Felix,
por lo mejor que le hablan

materias de Amor, que honor.
Mas tan apriessa la espalda
volviò, que no le alcancè;
y viendo, que ni la dama
corre riesgo, ni tampoco
los dos, me he venido à casa
para buscarle, despues,
que dexè escrita una carta
à mi hermano, en que le digo,
no dilate la jornada
à Valencia, que no puedo,
despues de ausencia tan larga,
como gobernò la hacienda,
ni entenderla, ni ajustarla
sin èl. *vase.*

Leon. Serà para mi
el vèrle gran dicha, à causa,
que por padre tantos dias
le tuve: mejor, desgracia
dixera, si viendo à Enrique,
resucita las passadas
sospechas, que ya dèl tuvo
en Madrid. Beatriz?

Sale Beat. Què mandas?

Leon. Que sepas, que entre D. Felix,
y D. Juan, no huvo desgracia,
y tan desimaginado
està en pensar que le agravias,
que se acompaña con el.
Ha fingido, que en la cama
estàs, porque nadie te eche
menos; con que el dia que haya
quien tome la mano, creo
que airosa de todo salgas.

Beat. Plegue al Cielo Leonor bella,
que en premio de piedad tanta,
ò no tengas amor... *Leon.* Tarde
essa bendicion me alcanza.

Beat. O le tengas con ventura,
y permiteme, à tus plantas
una, y mil veces rendida,
usar de la confianza
con que el beneficio de hoi,
consequencia al de mañana
hace, siendo el que se goza
vispera del que se aguarda,
Toda mi dicha, Leonor,
està, en que Don Juan no haga
duelo de ver ofendida
su amistad; y ya que falta
quien saque la cara à esto,
pues tu padre, cuyas canas,
y authoridad ser pudieran
medio, no solo me ampara;
pero me dexa que tu,
sin que èl lo sepa, me valgas:
fuerza es que yo busque otro,
y no pienso que le haya,
sino es que le dè Don Felix,
à que es forzoso que añadas,
que no sabiendo de mi,
que sè yo si se persuada
à una indignidad; con que
honor, sèr, vida, honra, y fama,
està en tu mano, Leonor,
con solo que por mi hagas
la ultima fineza. *Leon.* Què es?

Beat. Que sepa que tu me amparas;
y para discurrir medios,
yo le hable una palabra
delante de ti. *Leon.* No ves
quanto en esso aventurara;
si mi padre... *Beat.* Ya lo veo;
pero quien necessitada
pide, no pide discreta.
Tienes razon, no lo hagas;
que yo me dexarè estàr
à Don Juan con su ignorancia,
y à mi con el desconsuelo
de no haver otra esperanza.

Leon. Que no la pueda decir *ap.*
que mi padre en esto anda,
por no obligarme à decirla
que sabe que se està en casa!
Pero si los dos se vèn,
no podrà ser que dèn traza;
que à mi padre desempeñe,
y que ellos allà se valgan
de medios que à èl no aventuren?

Beat. Que es lo que à tus solas hablas?

Leon. No sè, Beatriz, que te diga:
siento no hacer lo que mandas,
y temo hacerlo: ahora bien,
yo tengo de vèr si saca *ap.*

à mi padre del empeño
esta resolucion: Juana,
pues que tu eres de Valencia,
di, si à Don Felix de Lara
conoces? *Juan.* Mui bien, señora.
Leon. Sabes la calle? *Juan.* Y su casa,
por señas de que es tan cerca,
que cae de aquesta à la espalda,
por cuyos terrados suelo
hablarme con sus criadas.
Leon. Pues buscale, y sin decirle
quien es, dile que una Dama
le quiere hablar, que à essa rexa
espere una señal blanca,
que serà quando mi padre
en haviendo escrito salga.

Vase Juana.

Beat. Què puedo decir, Leonor,
sino con mil vidas, y almas
ser tu esclava enteramente?
Leon. Beatriz, los extremos bastan,
que fortunas de amor tienen
tanto imperio en las humanas
penas, que lo que nos ruegan
parece que nos lo mandan. *vans.*
Inès. Y añade, sepulturera
de amor, hagan bien à esta alma,
porque nos depare Dios
quien por nosotros lo haga.

Vase, y sale Don Felix.

Fel. Aunque en casa de Beatriz
gente à inquirir he embiado,
ninguna razon me ha dado,
no solo de su infeliz
accidente, mas la puerta
no abren, ni nadie responde;
y pues su hermano la esconde
con tanto recato, cierta
cosa es, que para vengarse
à salvo, fingiendo và
que tan de peligro està;
y aunque mi pena restarse
quiera à todo trance, el ser..

Sale Juana tapada

Juan. Señor Don Felix. *Fel.* A mi?
Juan. A vos. *Fel.* Ved si soi yo. *Juan.* Si.
Fel. Que mandais? *Juan.* Obedecer
à las Damas es forzoso:
una embia à suplicaros
vengais donde pueda hablaros.
Fel. Dama à mi? dificultoso
se me hace, que haya Dama
que de mi se acuerde: quien
es, me decid. *Juan.* No està bien,
ni à su estado, ni à su fama
el nombrarla antes de verla:
porque la que hoi llama, no
la que os llama es, con que yo
no puedo de essa, ni aquella
decir mas de que sigais
mis huellas, donde hallarèis
una seña que vereis
à una rexa, en que sepais
qual os llama de las dos.
Seguidme, pues, y esperad,
y donde yo entrare, entrad,
que à vos os importa, à Dios.

Entran por una parte, y salen por otra.

Fel. Oid, esperad: què serà
novedad tan grande? pero
aunque ningun bien espero,
fuerza es el seguirla ya,
que no me ha de acobardar
que Don Juan sepa quien era,
y que assi vengarse quiera.
La casa en que la veo entrar,
es la de Don Diego, Cielos,
y el ser tan noble, y segura,
del peligro me assegura;
pero no de los recelos
del llamarme de este modo;
mas para què es discurrir,
pues con esperar, è ir,
havrè cumplido con todo.

Salen Don Enrique, y Chacòn.

Chac. Y en fin, què piensas hacer?
Enr. Repassar desde este dia
lo poco que yo sabia
de esta habilidad, y ser
su Maestro de danzar, puesto
que en la casa de Leonor
entrada tendrà mi amor
à todas horas con esto.
Chac. O si tanto repassaras

esso

esso poco que sabias,
que Maestro en breves dias
hecho, y derecho te hallaras:
que no fuera mal socorro
enseñar, para aprender
los compases del comer.
Enr. De imaginarlo me corro:
yo havia de ser Maestro, di
de quien no fuera Leonor?
Chac. Havia mas de andar, señor,
preguntando: Vive aqui
alguna Leonor que quiera
saber danzar con primores?
y Maestre danza Leonores,
no enseñar à quien no fuera
Leonor? con que cometias,
sin ajar el pundonor
de enseñar, sin ser Leonor.
Enr. Dexa necias boberias,
no el juicio, y el tiempo pierdas,
trahes la guitarra? *Chac.* Ella es Juez
de que es la primera vez
que havemos tratado en cuerdas.
Està puesto un pañuelo en la rexa.
Enr. Pues volvamos allà: pero
espera, en la rexa, di,
no hacen una seña? *Chac.* Si.
Fel. Ya avisan. *vans.*
Enr. Un Caballero,
que estaba en la calle, no
le vès (ò tyrana Estrella!)
que se và acercando à ella?
Chac. Assi me acercara yo.
Enr. Entrò dentro?
Chac. Y recatado
mas que tù, no dexò abierta,
como tu hiciste, la puerta,
pues al punto la han cerrado.
Enr. Seña en la rexa (ay de mi!)
hombre que la seña espera,
y en viendola (pena fiera!)
entrar tras ella (que vi!)
Chac. Lo que yo, y no me assustè;
haz tu lo mismo, y veràs
lo poco que importa. *Enr.* Estàs
borracho infame? *Chac.* De què
lo he de estàr, si ya no hai vino
que tenga essa utilidad;
pues no le habla en puridad
ningun hijo de vecino.
Pero donde vas? *Enr.* No sè,
à llamar, à abrir, y entrar,
y que hombre es este apurar.
Chac. Esso yo te lo dirè:
Uno que en la calle estaba
esperando à que le hicieran
seña, y la puerta le abrieran,
por donde entrò. *Enr.* Hoi acaba
mi amor, si mi agravio empieza:
ven tràs mi. *Chac.* Si ello hai pesar,
por Dios que le he de quebrar
la guitarra en la cabeza. *vans.*
Salen Leonor, y Don Felix.
Leon. Tendrèis à gran novedad
el que yo os llame. *Fel.* Sucessos
que imaginados, aun no
los hallarà el pensamiento,
què mucho que acontecidos
hagan novedad? *Leon.* Pues presto
saldrèis de la duda, que
si decìr suele el proverbio,
que el tiempo es precioso, aqui
es el mas precioso el tiempo.
Sale Beatriz.
Conoceis aquesta Dama?
Fel. Debame vuestro respeto
decir que si, tan remiso,
que al ver su prodigio bello,
embiandola la voz,
me quedè con el afecto:
Si, señora, otra vez digo,
turbado, absorto, y suspenso
de vèr aqui à quien juzgaba
en otra parte, à mas riesgo.
Leon. Pues en albricias D. Felix,
de esse desengaño quiero
me deis (ved quan poco os pido)
lo que os debeis à vos mesmo.
Ella es mi amiga, de mi
se ha favorecido, y menos
que honrada, airosa, y casada,
con gusto de hermano, y deudos,
no ha de salir de mi lado;
los medios, que para esto

faltan, hávels de dar vos.

Llaman dentro.

Pero quien con tanto estruendo
llama? por aquessa rexa
mira, Inès. *Ines.* Quien es?

Dent. Chac. El Maestro
de danzar. *Leon.* Ay infelice!
Don Enrique es.

Beat. El pequeño
rato de una conveniencia
aun no me permite el Cielo.

Vuelven à llamar.

Leon. Aunque quien llama no es
persona de cumplimiento,
por lo mismo no es razon
que tenga parte en secreto
tan reservado, que aun no
le sabe mi padre, y puesto
que el fin à que os he llamado,
es, solo à tratar los medios
que mas convengan, D. Felix,
al desenojo, ò al duelo
de Don Juan, y con Beatriz
se han de hablar, mientras yo intento,
porque ni à vos, ni à ella vean,
al primer recibimiento
salir al passo à quien llama,
en essa sala de ai dentro
esperad à que yo vuelva,
Juana? *Juan.* Señora.

Leon. Estè abierto,
entra tu con ellos, Juana.

Fel. En todo he de obedeceros.

Beat. Ay Felix quanto me debes
de penas, y desconsuelos!

Fel. No hago, Beatriz, porque todos
los pagan mis sentimientos.

Vanse los tres, y salen Don Enrique, y Chacon.

Leon. Abre tu la puerta, Inès,
y està à la mira, advirtiendo
si entra mi padre en la calle.

Enr. Pensaràs, Leonor, que vengo
à usar de aquella licencia,
que subtil hallò tu ingenio,
para, restaurando un daño,
facilitar un remedio;
pues no, Leonor, otra causa
es la que me trahe. *Leon.* Què es esto?
tu tan perdido el color?
tan fatigado el aliento?
tan turbadas las acciones?
hate puesto en otro empeño
otra Dama? *Enr.* Si, Leonor,
en otro empeño me ha puesto
otra Dama; y tal que de èl
vivo no saldrè, si atiendo
que mal podrà salir vivo
quien entra à buscarle muerto.

Leon. Què trahes? què tienes? què miras?

Enr. Nada, y mucho.

Leon. No te entiendo.

Enr. Yo si te entiendo, Leonor,
à ti, puesta al passo, à efecto
de que no passe adelante.

Leon. Donde has de passar?

Enr. Adentro. *Leon.* A què?

Enr. Si lo he de decir,
à buscar un Caballero,
que esperando en essa calle
la seña què le hizo un lienzo
en tu rexa, entrò en tu casa,
de ella llamado y supuesto
que abusos del Mundo mandan,
que los hombres ajustemos
lo que ofenden las mugeres:
con que contigo no tengo
mas accion, que hasta quexarme,
dexa que passe resuelto
à la que con èl me queda.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Enr. A buen tiempo la primera
vez te escuchè agrados? pero
favores de infeliz, quando
llegaron à mejor tiempo?
Aparta. *Leon.* No has de passar
de aqui, sin oirme primero.

Enr. Què puedes decirme? *Leo.* Que
soi quien fui, y no te ofendo.

Enr. Aunque fueras la que fueras,
me dixeras esso mesmo,
y palabras generales,
que à qualquier predicamento
vienen, que haces tu en decirlas,

Y asi, pues yà he dicho que esto
no se ha de acabar contigo,
haviendo con quien, no tengo
de oirte. *Leon.* Mira.
Enr. Suelta. *Leon.* Advierte.
Enr. Quita. *Leon.* Que yo.
Inès. Hablad mas quedo,
y dissimulad, que viene
mi señor.
Chac. Aquesto es hecho:
toma la guitarra: *Enr.* Yo
havia de hacer tal? no quiero;
Leon. Enrique mio, si algo
à tus finezas merezco,
dissimula con mi padre,
valiendonos del primero
engaño; que yo te doi
palabra, que satisfecho
quedes. *Inès.* Quieres que te hallè,
quien te dexò ayèr Maestro
de danzar, Maestro hoi de esgrima.
Leon. De la Dama lo primero
ha de ser siempre el honor,
mira por èl.
Toma la guitarra.
Enr. Havrà, Cielos,
otro, à quien haya obligado
tan no imaginado empeño
de amor, y honor, à que haya
de hacer festin à sus zelos?
Chac. Si mandabanle bailar,
por otro dixo el proverbio,
què mucho que por ti diga,
mandabanle danzar. *Leon.* Esto
has de hacer, hallenos como
dando leccion. *Inès.* Y sea presto,
que entra ya.
Tocando, y con el sombrero en la espada, haciendo la reverencia, los halla Don Diego.
Enr. A la reverencia,
señora, otra vez.
Dieg. No es bueno,
que despues de haver tenido
escrito, y cerrado el pliego,
se me olvidasse: mas vaya,
el descuido me agradezco,
pues vengo à buena ocasion.
Què le ha parecido al Maestro?
que el aire luego se dexa
conocer.
Enr. Què sabrà presto
quanto hai que saber, porque
à la primer leccion veo
que ha hecho toda una mudanza.
Leon. Engañase que no hè hecho.
Enr. Yo la he visto executada.
Leon. Si, pero llena de yerros.
Dieg. Yo lo verè, que tambien
algo supe allà en mis tiempos
de lo cierto, y lo galano.
Enr. Por ahora basta lo cierto.
Dieg. Y què es la primer leccion?
Enr. Ser solia el Alta, pero
no es danza que ya està en uso.
Leon. Ni la baxa, à lo que entiendo;
Enr. Y asi, son los cinco passos
los que doi, y los que pierdo,
por la Gallarda empezando.
Inès. Quanto se hablan son floreos.
Chac. Yo pensè que eran Pavanas.
Dieg. Yo no estorvo, vaya Maestro.
Ponense en sus puestos, y hacen lo que dicen los versos.
Enr. La reverencia ha de ser,
grave el rostro, airoso el cuerpo,
sin que desde el medio arriba
reconozca el movimiento
de la rodilla, los brazos
descuidados, como ellos
naturalmente cayeren;
y siempre el oido atento,
al compas, señalar todas
las cadencias sin afecto.
Bien. En haviendo acabado
la reverencia, el izquierdo
pie adelante, à passear
la sala, midiendo el cerco
en su proporcion, de cinco
en cinco los passos. Bueno.
Ha ingrata, quien sino yo,
por ti se pusiera à esto?
Leon. Y quien sino yo, por ti
sintiera lo que yo siento?

Enr. En cobrando su lugar,
hace clausula en el puesto
con un sostenido, como
que està esperando el acento:
Rompe ahora. *Sale Cel.* De D. Juan
Cesar te busca.. *Dieg.* Ya esto
es otro caso. *Cel.* Un criado.
Leon. De D. Juan Cesar? ya tengo
mas que temer. *Dieg.* Que querrà?
Proseguid, pues, que ya vuelvo.
Enr. Vive Dios, que por mi solo
passarà el estàr haciendo
festin, ingrata, à tu amante.
Leon. No lo es.
Enr. Como no ha de serlo,
quien escondido en tu casa..
Leon. Considerando, advirtiendo,
que antes de ahora te dixo
de Inès la voz, que hai sugeto
dentro, Enrique, de mi casa,
de quien recatarme debo..
Enr. Quizà seria el mismo entonces.
Leon. No seria, y aunque esto
es largo para de passo,
dexaste, Enrique, tu mesmo
aqui una Dama la noche
que veniste? *Enr.* Ya esso es viejo
de echar la culpa à otra Dama:
no huvieras, pues huvo tiempo,
pensado mejor disculpa.
Leon. Esta lo es. *Enr.* Es fingimiento.
Leon. Esta es verdad. *Enr.* Es traicion.
Leon. Quando sea todo esso.
Enr. El lo ha de decir, no tu.
Leon. Què haces?
Enr. Entrar à saberlo.
Leon Mira que vuelve mi padre:
Enr. Que haya de ser fuerza esto!
Chac. Ella danza la gallarda,
y el pie gibao.
Inès. Silencio. *Danzan los dos.*

Sale Don Diego.

Die. D. Juan me avisa que en casa
le espere; si sabrà, Cielos,
que està aqui Beatriz? mas no
discurro, pues el efecto
lo ha de decir tan apriessa?
Maestro, en que estado està esto?
Enr. En romper como quedamos.
Leon. Y es à lo que yo no acierto.
Enr. Si aciertas: Con quebradillo
entrar ahora en el passeo.
Uno, dos, tres, quatro, cinco,
señalados, y à concierto.
Dieg. Digo, que en mi vida vi
mejor aire, y me prometo
que ha de salir bien con todo.
Enr. Si saldrà.
Sale Cel. Aquel Caballero,
que te avisò viene ya.
Dieg. Dile que se espere dentro
de mi quarto, que ya voi:
Leonor, no sè, que recelo
de esta visita; à Beatriz
dì que se estè en su aposento,
y à nada que escuche salga.
Vayase con Dios, Maestro,
que ya por hoi la leccion
basta. *Enr.* En todo te obedezco.
Dieg. Por acà no es, por ahì
la puerta.
Chac. Ha perdido el tiento
de la sala con las vueltas.
Dieg. Venid, pues, que ya os enseño
por donde haveis de ir. *vans.*
Enr. Di, ingrata,
à tu amante, que le espero
en la calle, donde vea
que el que à tu opinion atento
Maestro es de Danzar en casa,
en la calle es Caballero. *vas.*
Leon. Quien se viò en mas confusiones?
Inès. Vayan todos con el cuento:
Beatriz escondida en casa,
su galàn en su aposento,
su hermano con mi señor,
mi señor con sus recelos,
mi ama con sus sobresaltos,
èl no, mi amo con sus zelos,
yo con mi temor: señores,
en que ha de parar aquesto?
Y mas en veinte y quatro horas,
que da la troba de tiempo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan.

Juan. Consejo muda el mas sabio,
sagrada sentencia dixo,
para enseñarnos, que nadie
se pague del suyo mismo;
y siendo assi que yo tanto
de consejo necessito,
de quien, como de D. Diego,
puedo tomarle, si miro,
que por su sangre, sus canas,
sus experiencias, su juicio,
y haverseme dado en esta
ocasion por tan amigo?
Nadie le darà mejor,
que aunque es verdad, que èl ha sido
de quien mas, por Leonor bella,
recatarme solicito,
llegando à honor, no hai amor:
y no por un requisito
lo principal de una essencia
ha de torcer los designios.
Fuera de que, què verà
en mi, que no sea un testigo
de honrado, atento, y restado?
que espere en su quarto dixo,
y èl viene ya: quien creerà
que al vèr cercano el peligro
de haver de hablar de esto, quanto
vine ossado, estoi remiso?

Salen Don Diego, y Celio.

Dieg. Llega essas sillas, y aguarda
allà fuera: en mucho estimo,
señor Don Juan, este honor.

Sientase.

Juan. En nada, señor, os sirvo,
que haviendo honrado mi casa
hoi, como me haveis dicho,
hiciera mal en faltar
à cumplimiento tan digno,
como pagar la visita.

Dieg. Aunque el cortesano estilo
en esto se satisfaga,
que me deis licencia os pido
à que la puntualidad
me haya, D. Juan, persuadido,
que debe de haver segunda
causa: haveis algo entendido
de aquel ignorado empeño?
Mirad que soi vuestro amigo,
que lo fui de vuestro padre,
que soi quien soi, y los brios
no estàn del todo apagados.
Para que èl me de motivo
à que en la platica entre,
harto se lo facilito. *ap.*

Juan Señor D. Diego, el haveros
como decis, persuadido
mi puntualidad à que
sea de otra causa indicio,
no he de negaroslo, pero
es tal, que quando conmigo
resolvi hablaros en ella,
juzguè facil el camino,
que hallo tan dificultoso
al pisarle, que os suplico
me hagais merced, de que no
passe adelante el designio.
A pediros un consejo,
desconfiado del mio,
que en efecto, nadie es
buen Medico de sì mismo,
vine, es verdad, por salvar
el acusado capricho
de quien no se aconsejò
con algun prudente juicio:
para esto os elegi, y como
dixe, lo que se me hizo
tratable allà, aqui es tan otro,
perdonad, si solo os digo,
tengais lastima de un hombre,
à quien han acontecido
sucessos tales, que siendo
vos à quien buscando vino
para decirlos, no ossa,
y se vuelve sin decirlos.

Levantanse.

Dieg. Oid, esperad, Don Juan,
y mirad, que enternecido,
mas que vos me haveis callado,
vuestras lagrimas me han dicho:
para què quereis que quede
vacilando discursivo,
y sea lo imaginado,

aun mas que lo sucedido?
Yo no me espanto de nada,
de nada, D. Juan, me admiro.
Soldado soi de fortuna,
mucho mundo es el que he visto,
todo me cabe en el pecho,
no os embaraceis conmigo,
y ved que haverme buscado,
hallarme, y arrepentiros,
es ofenderme en el fin,
mas que os debi en el principio.
Juan. Si solo en duelos de honor
al corazon mas altivo
disculpa el llanto, que harè
yo en callar lo que èl ha dicho? *api*
Anoche en mi casa entrè,
en la puerta senti ruido,
de un retrete de mi hermana
la luz tomo, el passo aplico,
quando un aleve, apagando
luz, y rostro, à un tiempo mismo
hizo servir el embozo
de la capa, à dos oficios.
Valedme, Cielos, tomando
la puerta, la ingrata dixo;
con que, porque no escapasse,
hago à èl cara, y à ella sigo,
por acudir indeciso
à dos acciones, lugar
le doi de abrir el postigo,
y tomar la calle, donde
tras ella (ay de mi!) salimos
riñendo los dos: aqui
llegasteis, y asi, no digo
que èl en su alcance, veloz
corriò sin ser conocido;
y yo de vos estorvado,
ser otra la causa finjo;
bien como finjo ser otra
la del mortal parasismo,
por dar visos à su ausencia,
bien que transparentes visos:
siendo asi, que ya en mi casa
no havia un solo testigo,
haviendo faltado todas
las complices del delito:
con que robada mi hermana;
sin presuncion, sin indicio
de quien sea el agressor,
ni donde hallarla, me miro.
Ved vos lo que debo hacer,
pues de vos solo me fio,
en fee de quien sois, y en fee
de que à essos pies afligido,
triste, confuso, y:- No acierto
como decir ofendido,
deseando hacer lo mejor,
vida, honor, y sèr os rindo.
Dieg. Don Juan, en un hombre honrado
la desdicha no es delito,
que no aja la virtud,
el que no comete el vicio.
Vos haveis hasta aqui andado
cuerdo, valiente, advertido,
Caballero, honrado, atento;
y siendo asi: proseguidlo,
que aunque alla la ley del duelo
diga, que el que fue embestido
de un fracaso, è hizo entonces
lo que pudo, satisfizo
su empeño, sin que por esso
de quedar dexe en preciso
trance, de que despues haga
lo que por entonces no hizo.
Esto ha de entenderse, quando
el agravio recibido
en lo personal, conviene
que ello vuelva por sì mismo;
mas quando el agravio es
culpa agena, aunque èl sea mio,
lo que le resta de hacer
al mas noble, y mas altivo,
es emendarle, porque
hai sucessos infinitos,
en que dixo la venganza,
lo que el agravio no dixo.
Hombre, à quien diò essa licencia
Beatriz, no sugeto indigno
ha de ser tanto, que vos,
domellandoos al partido
de un leve desden no hagais
voluntario lo preciso.
Y asi, mi primer consejo,
es, que cautos, y advertidos

sepamos quien es, que à esto
yo, D. Juan, sin vos me obligo;
y siendo noble, que solo
faltando el serlo, permito
que no tomeis mi consejo,
sin escandalo, y sin ruido
vuelve à Beatriz à su casa,
y dadla vos por marido
al que eligiò, que no es poco
logro hacer de un enemigo
un obligado: con otra
vez, y otras mil lo repito,
la venganza no dirà
lo que el agravio no dixo.
Juan. Pluguiera al Cielo, D. Diego,
que ya el caso sucedido,
nos volvieramos à hallar
en esse primer principio,
que no digo yo su hacienda,
pero el patrimonio mio,
mi vida, mi alma, mi honor,
quanto soi, y quanto he sido,
y he de ser, por restaurar
un algo de lo perdido,
pusiera a los pies de quien
noble, ilustre, claro, y limpio,
antes que fuesse memoria
mi ofensa, la hiciesse olvido.
Dieg. O quien huviera à D. Felix
hablado! pero no ha havido *ap.*
ocasion, que aqui quedara
todo el lance concluido.
Si yo supiera de què
animo està; mas si digo
à Don Juan ahora quien es,
y èl allà por los motivos,
que puede tener, no viene
en los conciertos, me obligo,
haviendolo dicho yo,
à hacer que haya de cumplirlo:
y assi hasta hablarle...
Juan. De què
tanto os haveis suspendido?
he dicho algo mal? que quiero
retratar de haverlo dicho.
Dieg. No, Don Juan, antes estoi
tan admirado de oiros
honrado, y discreto, que
casi el donaire os invidio.
Dadme, pues, plazo que sepa
quien es, tan breve os lo pido,
que à vuestra casa à esperar
la respuesta podeis iros.
Juan. No serà mejor que vos
no os canseis, y yo advertido
del quando, vuelva por ella?
Dieg. Esso, ò essotro es lo mismo,
volved dentro de una hora
Juan. Quedad con Dios.
Dieg. Si es preciso,
que salga à la diligencia,
dexad que vaya à serviros,
salgamos juntos de casa:
Leonor, id vos que ya os sigo.
Dichoso yo, si hallar puedo
en tanto pesar alivio. *vans.*

Salen Leonor, è Inès.

Leon. Que por mas medios que demos,
en ninguno convenimos!
Què me mandas?
Dieg. Del cuidado
sacarte que havràs tenido
de la visita. Don Juan,
que en toda mi vida he visto
Caballero mas atento,
à perdonar reducido
la ofensa està: à buscar voi
à Don Feliz, è imagino,
que ha de salir de tu lado
honrada Beatriz. *vase.*
Leon. Bien fio
de tu cordura, y consejo
su reparo, que no impio
el Cielo le encomendò
à su sagrado: à decirlo
vuelvo à los dos, para que
haciendose encontradizo,
se dexe hallar de mi padre;
mas como me determino
à què salga, si en la calle
Enrique està?
Inès. Buen arbitrio;
vayase por los terrados,
con que señor, que havrà ido

à su casa, le hallarà en ella.

Leon. No mal has dicho.
pero hai que ya no es possible, Inès:

Salen D. Enrique, y Chacòn.

Enr. Haviendo salido
tu padre, Leonor, de casa,
con el que à buscarle vino,
bien puedo yo entrar en casa
à decir à esse escondido
Caballero, que se dexe
hablar, que no és buen estilo
hacer esperar à un hombre
tanto tiempo.

Leon. Yo te estimo
el que hayas, Enrique, vuelto:
A aquesta quadra, que ha sido
reservada, por si acaso
en casa hai huesped, te pido
te retires, y veràs
si trato verdad, ò finjo.

Enr. Bueno es, entrando à buscar
un hombre que està escondido,
ser el escondido yo.

Chac. Essos son los solecismos
de amor, dar persona que hace,
y padece à un tiempo mismo.

Leon. Ten aquessa razon mas,
y haz esto que te suplico,
que abierta tendràs la puerta,
para que al menor resquicio
de sospecha salir puedas.

Enr. Mira qual es el hechizo
de tus encantos, Leonor,
que con ser un basilisco
el que me està abriendo el pecho,
te obedece adormecido
al conjuro de tu voz.

Leon. Entra que has de ser testigo
tambien tu de mi verdad.

Chac. Veamos por lo que se dixo,
mete ruin, y saca bueno.

Escondense los dos en la puerta de en-medio, y por la del lado salen D. Felix, y Beatriz.

Inès. Què intentas?

Leon. Hallar arbitrio
que à Enrique le satisfaga,
à mi me excuse el peligro
del secreto de mi amor,
Beatriz tenga un buen aviso,
y Feliz vaya à encontrar
con mi padre.

Inès. En conseguirlo
mucho haràs. *Leo.* Fèliz? Beatriz
salid, que vengo a pediros
albricias. *Los dos.* De què?

Leon. De que
quantos medios discurrimos
sobran. *Los dos.* Còmo? *Leon.* Como
Don Juan està reducido
à la conveniencia. A esto
mi padre à buscarte ha ido,
procura hallarlo, y de nada
te daràs por entendido,
hasta que èl lo diga: què
esperais? a tu retiro,
Beatriz, tu à buscarle. *Los dos.* Dexa.

Beat. Què humilde..

Fel. Què agradecido..

Beat. Al reparo de mi honor.

Fel. De mi amor al beneficio.

Beat. Bella Leonor. *Fel.* Leonor bella:

Beat. Diga a voces. *Fel.* Diga a gritos.

Beat. Que eres la deidad hermosa.

Fel. Que eres el bello prodigio.

Beat. Por quien vivo, quando muero.

Fel. Por quien quando muero, vivo.

Vanse los dos, y sale Don Enrique.

Leon. Ahora, señor Don Enrique,
què harèmos de lo reñido?
Vè usted como aquella Dama,
que usted comboyando vino,
hasta que le fuè forzoso
dexar el comboy, y herido,
dando al terrado escalada,
entrar por assalto el sitio,
fue la que llamò a su amante,
con consentimiento mio,
porque viendole amparada
de mi padre, era preciso,
que de mi lado saliesse
su honor, puro, claro, y limpio?
Pues si lo vè usted, y vè
que tuvieron sus delirios

de mi tan baxa sospecha,
como tener escondido
un hombre en mi mismo quarto,
que se vaya le suplico,
y no vuelva donde escuche
otra vez los desatinos
de tan licenciosos zelos.
Chac. Oigan, que ha cobrado brios
de Provincial, la que antes
no hablaba mas q̃ un Novicio.
Inès. En viendonos disculpadas,
todas hacemos lo mismo,
no hai diablo que se averigue
con nosotras. *Enr.* Dueño mio,
mi bien, mi Leonor, señora.
Leon. A mui buen tiempo ha venido
el alhago: pero a un triste
quando a mejor tiempo vino?
Enr. No huviera sido peor,
que á tanto aparente indicio
respondiera el sentimieuto
perezosamente tibio,
y dado a la confianza,
que es la ruindad del cariño,
sucediera al no extrañarlo
el desdèn del no sentirlo?
Leon. No, pues pudo el sentimiento
mirar que hablaba conmigo.
Enr. No està en mano del dolor
el nivèl de los sentidos.
Leon. Hasta quexarse cortès,
yo perdonara el delito.
Enr. Zelos, y consejos, quien
en el mundo los ha visto?
Leon. Nadie, que no ha visto nadie
tanto decoro ofendido.
Enr. Los desaires desatentos
suelen ser galas de fino:
Mira, Leonor. *Inès.* Ea, señora,
què hacen dos desatinillos
celosos, hoi mas, ò menos?
Enternecete. *Leon.* Es en vano:
mi padre espera a mi tio,
mi tio ya receloso
de nuestro amor, sabeis que hizo
tantos extremos; aquella
mentira, que de un peligro
nos sacò, durar no puede
con quien es tan conocido.
Y pues hoi tengo, ofendida,
ocasion para decirlo,
que quizà sin ella, no
me atreviera, no es. Mas ruido

Suena dentro ruido.

siento en la escalera. *Chac.* Què
importa? guitarra pido
como Iglesia. *Inès.* Don Juan es,
aqui no entra lo fingido:
Retirate, que èl se ira
en oyendo, que aun no vino
mi señor.
Enr. Vès, Leonor, quanto
ibas à decir, y has dicho?
pues venga tu enojo, venga
tu ausencia, venga tu olvido,
como no vengan tus celos.

Escondese èl, y Chacòn, y sale D. Juan.

Juan. Perdonad, si inadvertido,
en fee de tener licencia
del señor Don Diego, piso
estos umbrales. *Leon.* Mi padre,
señor Don Juan, no ha venido;
si teneis que hablar con èl,
aquel es su quarto, idos
en èl à esperarle. *Juan.* Honor, *ap.*
licencia de hablar te pido,
de albricias de la esperanza
con que de cobrarte vivo,
un breve rato en mi amor,
que no hallarè en muchos siglos
otra ocasion. *Leon.* Què esperais?
su quarto es aquel. *Juan.* Deciros,
que pues ya, bella Leonor,
haveis à essa rexa oido
tantas veces de mis ansias,
en ècos de mis suspiros,
la verdad con que os adoro,
la fineza con que os sirvo,
por ofendida no os deis,
si acaso mis desvarios,
adelantando favores
de otras honras que recibo
de vuestro padre, que vos
no haveis de oírle, hasta el fixo

punto que suene primero
mi dicha en vuestros oidos,
que mi desdicha me atreven
à ofrecer en sacrificio
al Templo de vuestro amor,
el mas postrado alvedrio,
que viò arder en sus Altares,
à cuyas aras aspiro,
en fee de que podrà hacerme
dichoso, pero no digno. *vase.*

Inès, Esto solo nos faltaba.

Sale Chacòn.

Chac. Y poco aguardar nos hizo.

Sale D. Enr. Y ahora, señora Leonor.
què harèmos de lo sentido?
Ve usted como aquel amante,
que tantas veces ha oido
à essos umbrales sus ansias,
à essas rexas sus suspiros,
à tratar su boda viene,
en fee de que..

Leon. Enrique mio.

Enr. Aqui no hai Enrique, puesto,
ingrata, que haver fingido,
para arrojarme de ti,
la venida de tu tio,
sobre estremos, que estimarlos
debieras mas, que sentirlos;
solo ha sido que la boda,
de quien tan atento, y fino
licencias que tiene pide
te estaba hablando al oido.

Leon. Plegue al Cielo. *Enr.* No, no jures,
q̃ no hai, ni ha de haver, ni ha havido
aqui otra Dama, en tu casa,
y con tu nombre te ha dicho,
si has oido, ò no, sus penas.
Ya con esta razon vino,
Leonor, aqui la razon
tenga, que no havia tenido,
ratificado el dolor,
yo tambien me ratifico
en que eres falsa, y mudable;
y pues sè de què ha nacido
el despedirme cruel,
con tan no usado desvio,
pudiendo tu pronunciarlo,
que harè yo, fiera, en cumplirlo?
A Dios pues. *Chac.* Escucha.

Inès. Espera.

Enr. En vano es: no haveis oido,
que su padre à su tio aguarda?
que receloso su tio
no ha de dudar en mi engaño:
que yo; mas que lo repito.
A Dios, à no mas vèr. *Leo.* Mira:-

Enr. Què he de mirar? mas què miro?

Leon. Que no es culpa ser amada.

Enr. Sino lo es serlo, es oirlo;
suelta. *Leon* No basta mi ruego
à detenerte? *Enr.* Es delirio.

Leon. Pues vete, que no he de verte,
que dèl hagas desperdicio.

En.. Ahora no me quiero ir,
sin que sepas.. *Leon* No he de oirlo.

Enr. Ni yo decirlo tampoco.

Leon. A Dios. *Enr.* A Dios.

Al entrar Don Enrique, sale Don Diego y Celio.

Dieg. Es ya iros,
Maestro? *Enr.* Havemos acabado
con todo ya. *Dieg.* Y como ha ido

Enr. Esta vez no negarà
quan ciertas mudanzas hizo.

Dieg. Mire, que le he menester,
y que traiga los amigos
con todos los instrumentos,
porque mui presto imagino,
que tendrèmos boda en casa;

Enr. Siempre estoi para serviros. *vase.*

Chac. Esso he de hacer yo, pues solo
para esso, señor, le sigo
à quantas lecciones và,
tomando dellas avisos
de adonde hai festines. *Dieg.* Pues
què es, hidalgo, vuestro oficio?

Chac. Toco el Violin, y soi Maestro
de los demàs Violoncillos,
y à las bodas desta casa
traerè todos mis ministros. *vase.*

Leon. Hallaste à Feliz? *Dieg.* Leonor,
si luego lo he de decir
à Don Juan, el repetir
excusemos, *Leòn.* El señor,

rato ha que en tu quarto espera;
mas como lo sabrè yo,
sin repetirlo, sino
lo oigo allà? *Dieg.* Desta manera.
Di, Celio, à esse Caballero,
que entre aqui; tu con Beatriz,
oye à essa puerta el feliz
reparo, que dar espero
à este amoroso desman,
dèl librando à Beatriz bella,
casando à Felix con ella,
sin sospecha de Don Juan,
en que èl fuè el que le ofendiò.
Leon. Còmo es possible consigas
esso? *Dieg.* Con solo que digas
tu, que sin saberlo yo,
à Beatriz has amparado,
quando veas que conviene,
y retirate, que èl viene.
Vase Leonor, y sale Don Juan.
Por excusar el enfado
de un hombre que ha de venir
à buscarme, estàr no quiero
en mi quarto; y pues infiero,
para lo que he de decir,
que este es lo mismo, escuchad:
Advertido, y descuidado,
toda la Ciudad he andado,
sin que en toda la Ciudad
haya un hombre, que de vos,
ni Beatriz se acuerde, y bien
se vè hai yerro, pues no hai quien
tome en la boca à los dos,
ni en fuga, ni en galanteo;
porque luego se dixera,
se hablara, ò se trasluciera,
à quien iba con deseo
de saber què se decia.
Juan. Mal puede dexar de ser
lo que yo lleguè à oir, y vèr,
y faltar (hai suerte mia!)
Beatriz de casa. *Dieg.* Oid ahora,
que ya que essa nueva no
os traiga, os traigo otra: yo
volvia à casa (quien lo ignora)
triste, de que no alcanzàra
à imaginar, ni entender
lo que os ofrecì saber,
quando Don Felix de Lara,
que juzgo, que es vuestro amigo:-
Juan. Y mucho. *Dieg.* Al passo saliò,
y en una casa me hablò,
que aunque hago mal, si la digo
en esta ocasion, peor
harè en callarla, porque
sobre aviso esteis. *Juan.* Què fuè?
Dieg Que en fe de ser servidor
vuestro, os hable (dexo aqui
los mas nobles cumplimientos,
obsequios, y rendimientos,
que en toda mi vida vì)
en que, pues que vos sabeis
su hacienda, y su calidad,
hagais deuda la amistad,
y que licencia le deis
de pediros por esposa
à Beatriz divina, y bella.
Juan. Hai, Beatriz, qual es mi estrella!
pues siendo aquessa la cosa,
que mas pudiera desear,
solo por ser dicha mia
viene en tan infausto dia,
que me es forzoso negar
lo que pidiera, pues no,
en pena tan inhumana
hai quien sepa de mi hermana.
Sale Leon. Si hai, señor.
Juan. Quièn? *Leon.* Yo,
que aunque aventure dos quexas
con mi padre; una que haya
escuchadole curiosa,
y otra, que tenga en su casa
sin que lo sepa, à Beatriz:
ni esta, ni aquella me espantan,
para que no sean primero
su honor, su opinion, y fama,
que ambos enojos.
Los dos. Que dices?
Leo. Que oigais, y sabrèis la causa:
Sin que Beatriz lo supiera,
la traicion de una criada,
à aquel hombre, sea quien fuere,
que no es bueno para nada
añadiros un rencor,

intro-

introduxo en vuestra casa,
ella teniendo el enojo,
mas que la razon turbada,
haviendonos hecho amigas
los estrados de otras Damas,
mientras dispone un Convento,
adonde à morir se vaya,
por no vivir con quien tuvo
una presumpcion tan baxa,
se vino à valer de mi:
què consequencia mas clara
hai, que no irse à valer dèl,
para saber que no estaba
complice? ni què decoro
mas, que el hallarla en mì casa,
y à mi lado?

Sale Beat. Y porque veas,
que el temor, que no escucharas
mis disculpas, me hizo huir
mas, que el temor que me hallaras
culpada en igual delito,
humilde estoi à tus plantas,
pidiendote ante ellas,
que otro empeño no me arrastra;
que me cases con Don Felix,
si es D. Felix quien te agrada,
porque en mi no hai eleccion.

Dieg. Aunque debiera con causa
quexarme, Leonor de ti,
que tal huespeda me guardas,
esso, y la curiosidad
de oir lo que à D. Juan hablaba,
en hallazgo te perdono.

Juan. Quien creyera dicha tanta,
quando mas desesperado
me vi de poder hallarla!
Dexa, Leonor, que à tus pies
una, y mil veces.. *Leon.* Levanta,
D. Juan, que no à mi, à Beatriz
ha de ser à quien se haga
el rendimiento, y pedirla
perdon de que imaginaras
della semejante accion.

Juan. Señora, Beatriz, hermana,
quien en tan no imaginado
lance tan cuerdo se hallara,
que no se arrojara ciego?

Beat. Quien viera, què en mi se guardan
su sangre, y su obligacion.

Inès. Hai, pobrecillos, y quantas
veces rogais ofendidos!

Dieg. Justos sentimientos bastan;
y pues Don Feliz, Don Juan,
con la respuesta me aguarda,
que claro està que no havia
de darle à entender la falta
de Beatriz, haveis de ser
vos el que haveis de llevarla:
y las vistas de las bodas
han de ser hoi en mi casa,
diciendo que Beatríz vino,
por convalecer sus ansias,
à visitar à Leonor.
Inès, compon tu la casa,
por si èl avisa à sus deudos:
tu [illegible]even bebidas, Juana,
y dulces; y tu avisar
al Maestro de danzar manda,
por si quieren divertirle:
vamos; D. Juan. *Juan.* Quanto mandas
obedezco agradecido;
pues ya vino una esperanza,
enseñe el camino à otra.

Dieg. Todo presumo que tarda,
que la hora de echar no veo
este embuste de mi casa. *vas.*

Beat. Bien, Leonor, ha sucedido.

Leon. Solo una cosa nos falta.

Beat. Què es? *Leon.* Que licencia me dès
para ofrecerte una gala,
que no has de estàr de visita,
si alguien viene, como estabas
quando de casa saliste:
Juana, vè con ella, y dala
aquel vestido, que aun no
he estrenado. *Beat.* En todo andas
tan cabal que solo puede
darte el silencio las gracias.

Vase, y quedan Leonor, è Inès, y sale D. Enrique, y Chacòn.

Chac. Es possible, que te atrevas
à volver aqui? *Enr.* Si nada
tengo que perder, perdida
Leonor, di, de què te espantas?

Pues no digo, haviendo visto
que fuera su padre salga,
pero aunque en casa estuviera,
hoi desesperado entrara.
Leon. A què, señor Don Enrique?
Enr. A solo decirte (ha falsa!)
que pues quieres que me ausente
à no estorvar la tardada
boda desse nuevo amante,
fingiendo para esso causas,
que ni son, ni seràn, veas
que es mi passion tan hidalga;
tan caballeros mis celos,
mis penas tan cortesanas,
que porque nunca un testigo
en passadas dichas haya,
te traigo hasta las memorias:
Rompe unos papeles, è Inès los alza.
Estas son, Leonor, tus cartas,
estos tus papeles, estos
tus favores, toma, ingrata,
y llevese las cenizas,
ya que se llevò la llama
aquel aire, y no sea donde
hallen con mis esperanzas.
Leon. Si yo en mi mano tuviera,
Enrique, la soberana
magestad de los agenos
alvedrios, yo mandara,
que nadie me amasse,
pero si yo.. *Inés.* Discursos ataja,
que como iban à buscar,
à quien aguardando estaba
con gana de que le hallassen,
con èl vuelven todos. *Leo* Nada
importara que te vean,
que antes à buscarte andan,
para que esta noche assistas
aqui *Enr.* Què querias, tyrana,
que se tejera mis zelos
otra vez? una no basta?
Leon. Què intentas, di?
Enr. Pues que una
vez por tu gusto me mandas
esconder, yo por mi gusto
me escondo otra, ya la quadra
sè, que huespedes reserva,
Escondese.
Este quarto.
Leon. Espera, aguarda.
Chac. Entròse, con que es forzoso
que yo tambien tras èl vaya,
no por el violin pregunten.
Vase, y salen Don Diego, D. Felix, y Don Juan por una parte, y por otra Beatriz.
Inès. Atencion con la primera
necedad. *Fel.* Si yo pensara,
que era merito la dicha,
bella Beatriz, disculpara
à los que presumen necios;
que merecen lo que alcanzan.
Pero conociendo, que es
dicha, y no merito, nada
podrà acusar à quien llega
hoi tan rendido à mirarla,
que la vè como fortuna,
y no como confianza.
Beat. Ya mi hermano por mi hablado
havrà, y no es bien en tal causa,
siendo suyas las razones,
sean mias las palabras.
Fel. Vos perdonad, Leonor bella,
no ser la primera que haya
saludado, que aqui dicen,
que la turbacion es gala.
Leon. Tan grande dicha, D. Felix,
goceis por edades largas.
Juan. Dichoso yo, que salì
de confusiones, y ansias.
Dieg. Sentaos, y los cumplimientos
cessen, mientras.. *Dent.* Para, para.
Dieg. Pero que alboroto es este?
Sale Cel. Albricias, señor.
Don Fernando, mi señor,
es quien de apear se acaba.
Dieg. Mi hermano? toda la dicha
hoi se me ha venido à casa.
Juan. Baxèmos à recibirle
todos. *Inès.* Solo nos faltaba
esto, señora. *Leon.* Mal puede,
siendo desdicha, hacer falta.
Dieg. Los brazos una, y mil veces
me dad,

Sale Don Fernando.

Los dos. Y à todos las plantas.
Fer. A vos, hermano, y à todos,
sobre los brazos el alma:
Leonor mia? *Leon.* Que me dès
la mano mi amor aguarda.
Fer. Si harè, pero porque no
de essa suerte estès, levanta:
Perdonad no conoceros
à vos, señora, aunque basta,
para ser vuestro, el hallaros
honrando à Leonor.
Beat. Esclava suya, y vuestra.
Dieg. La señora
Doña Beatriz, es hermana
de Don Juan Cesar, y esposa
hoi de Don Felix de Lara:
y digo hoi, porque he tenido
yo la dicha de que se hayan,
para las primeras vistas
valido de mi, y mi casa:
ved si puedo recibiros
con mas gusto, pues nos halla
de fiesta vuestra venida.
Fer. Mucho siento el perturbarla;
pero es forzoso mezclar
su ventura, y mi desgracia.
Die. Què desgracia? *Fer.* Apenas una
legua de aqui, en una zanja
del camino cayò el coche
desde una quiebra tan alta,
que fue milagro no hacernos
pedazos, traigo estropeada
una pierna, y dolorido
todo el lado, è importara
sangrarme luego. *Dieg.* Jesus mil veces!
abre esta quadra,
que estos señores daràn
licencia, Inès. *Tod.* Y con harta
pena de todos. *Dieg.* Al punto
la adereza, y haz la cama.
Leon. Ay de mi infeliz!
Dieg. Què esperas?
què te detienes?
què aguardas?
Inès. No sè de la llave, como
ha tanto que ahì no se anda.
Dieg. Para venir como viene,
es buena essa flema. *Inès.* Aguarda,
que ya à buscarla voi. *Die.* No harè tal.
Leon. Què haces? *Dieg.* Aparta,
echar la puerta en el suelo.

Abre, y vè à Don Enrique, y Chacòn.

Mas (ay de mi!) otra es la causa;
quien se oculta aqui?
Chac. El Maestro
de Danzar, y el camarada
del violin, que hemos entrado
solo à buscar la guitarra.
Enr. Ya no es tiempo de esso; ea,
à pesar de todos salga.
Todos. Còmo podràs conseguirlo?
Enr. A costa de vida, y alma.
Dieg. Tened todos, que no es
duelo de tanta importancia,
que el Maestro es de Danzar
de Leonor, y esta criada
le havrà ahì metido, bien dice
su turbacion con su infamia.
Y assi, mas cuerdo, y mejor
es que castigado vaya
con ella, que muerto à manos
nuestras: que esperais, pues? dadla
la mano, y cargad con ella.
Inès. Por mi, de mui buena gana.
Enr. Y por mi. *Fer.* Que veo!
traidor, tu aqui? *Dieg.* Quien es?
Fer. Quien te engaña,
Don Diego, porque el que vès
es Don Enrique de Ayala:
y pues con este disfraz
le hallo escondido en tu casa,
despues de muchas sospechas
en la mia, de que ama
à Leonor, y ella le admite,
no es tiempo de callar nada,
sino de vengarlo todo.
Dieg. Cielos, què escucho!
en ti, ingrata, empezarà mi rencor.

Don Juan delante de Leonor, detiene à Don Diego.

Fer. Y en ti tyrano, la seña
de mis primeras injurias.

D. Felix detiene à Don Fernando.

Bea.

Beat. Felix, el honor restaura
de quien restaurò mi honor:
Chac. Acuerdate de la Plaza
de la Olivera, muger.
Beat. Y mas siendo los que matan
los que me han dado la vida.
Los dos. Quien viò confusiones tantas?
Deteneos,
Don Felix, y Don Diego.
Què es tenerme?
Leo. D. Juan, tu mi vida ampara.
Enr. Ha cruel! otro no havia
de quien valerte? *Jua.* No hallara
otro que pudiera hacerlo
con presumpcion mas hidalga,
pues halla su obligacion
donde pierde su esperanza.
Dieg. Còmo contra mi, Don Juan,
despues de finezas tantas
como vos me debeis? *Jua.* Como
con esto intento pagarlas,
pues os doi lo que me disteis.
Dieg. Yo os di el honor, y la fama.
Jua. Yo tambien aquessa deuda
os vuelvo en la misma paga.
Die. Y què es? *Juan.* Que hagais la dicha,
que es precision voluntaria,
y lo que calla el agravio,
no lo dirà la venganza.
Dieg. Esse consejo cayò
sobre sangre ilustre, y clara:
Fer. Si el fue bueno, y esso es
lo que al admirarle falta,
assi fuera la intencion
del que tu respecto agravia;
como es su sangre, porque es
de las familias de España
mas ilustres. *Dieg.* Mal podrè,
si con mi razon me atajan,
dexar de tomar consejo
que di à otro: dale, ingrata,
la mano à esse Caballero,
porque no quiero mañana,
lo que el agravio no diga,
que lo diga la venganza.
Chac. Ponle, Inès, impedimento,
pues que con otra se casa,
despues de casar contigo.
Inès, No estoi ahora de gracias:
señores, que un dia que solo
se viò à pique la criada
de casar con el galan,
huviesse estorvo? mal haya
mi alma, y mi vida, si à nadie
le dexarè hablar palabra,
en orden à que dèn todos,
à su fortuna las gracias:
viendose Felix dichoso
con su Beatriz, con su amada
Leonor Enrique, Don Juan
con su opinion restaurada,
Don Diego con igual yerno,
Fernando con tal venganza.
Todos Pues què has de hacer?
Inès. Decir sola
yo, llena de penas, y ansias;
que aqui el Maestro de Danzas
venturosamente acaba.
Leon. No nos quitaràs por esso
que nuestras voces añadan.
Tod. Pidiendo à essos Reales pies
el perdon de nuestras faltas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NICOLÀS VAZQUEZ, en calle de Genova; donde se hallarà todo Surtido de Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos originales, Entremeses, Relaciones, y Romances.